

UMBRALES

Temas Centrales:

- Un programa de reforma eclesial
- Una Iglesia pobre para los pobres



Entrevista: Padre Cacho
en la mirada de **Pablo Bonavía**



(editorial):

“No te olvides de los pobres”

“No te olvides de los pobres” le habría dicho el Cardenal Claudio Hummes a Bergoglio minutos antes de ser elegido como Papa. Esta anécdota fue revelada cuando él mismo explica las razones por las que opta por el nombre del santo de la pobreza para su pontificado: “Quiero una Iglesia pobre y para los pobres”. Una frase tan particular tiene la virtud de elevarse por sí misma como fiel y sencillo reflejo de la visión que Francisco tiene sobre nuestra Iglesia. Al mismo tiempo es una frase intelectualmente exigente.

¿Qué es lo que realmente significa una Iglesia por un lado pobre y por otro lado para los pobres? Las preguntas se suceden en cataratas: ¿acaso la pobreza no es mala en sí misma? ¿se puede servir a los pobres desde la pobreza? ¿no es acaso excluyente con los no pobres? Para responder a estas preguntas presentamos este número especial de la Revista Umbrales enfocado en el propósito de esta frase. Lo haremos desde dos ángulos

diferentes. El primero es el ángulo de la reflexión y el análisis más académico, donde contamos con dos artículos centrales referidos al tema. El segundo es el ángulo de las experiencias en concreto, esto es, de cómo la Iglesia también va haciendo camino en estas materias por medio de las opciones radicales de vida de algunos de sus miembros.

En este caso, queremos reunir en la figura del Padre Cacho, a tantos miles de laicos y laicas, consagrados y consagradas que dieron testimonio de su fe y de su santidad haciendo una opción por los más pobres y los menos privilegiados.

Sabemos que en este propósito de vivir junto a Francisco una Iglesia pobre y para los pobres, contaremos con múltiples obstáculos así como un número no menor de detractores. Algunos de ellos preferirán hacer mención a argumentos conservadores para decirnos que pobres ha habido siempre y que la peor manera de ayudarlos es justamente saliendo a su auxilio. Otros recurrirán a argumentos teológicos primitivos del tipo que la pobreza es obra de Dios para justificar las acciones de reparación caso de las limosnas. Unos terceros preferirán tildar al Papa y sus seguidores de “populistas”

cuando no una suerte de infiltrados marxistas que solo buscan el odio de clases. Pero mientras eso sucede, los signos positivos y esperanzadores no dejan de aparecer. A nivel teológico, podemos mencionar todos aquellos esfuerzos por comprender e interpretar el Evangelio a partir de la realidad poniendo en el centro a aquellos que sufren de tantas injusticias. A nivel eclesial, son signos esperanzadores los llamados a consolidar una

Iglesia sencilla y misionera. O tener un Papa que prefiere vivir en una humilde habitación de un convento antes que en un señorial palacio. O tener hombres y mujeres santos como Cacho, convencidos del encuentro con Jesús mediante el rostro del sufriente. Son signos esperanzadores a nivel social las miles de experiencias en todo el mundo que buscan organizar a los sectores más sumergidos mediante estrategias de asociatividad y economías solidarias. Son signos esperanzadores a nivel político los esfuerzos por reducir la pobreza y marginalidad, por reducir las inequidades en la

distribución de las riquezas, por avanzar en la integración territorial, en logros habitacionales, en el acceso a una alimentación sana y una educación de calidad para todos.

Esperamos entonces que este número especial contribuya a problematizar este llamado tan significativo de Francisco para nuestra Iglesia en un momento histórico donde esta dimensión se vuelve de fundamental importancia para comprender al pobre no como objeto sino como sujeto y a la pobreza no solo como fenómeno socioeconómico.

América latina:

EL SALVADOR: LA MARCHA DE ROMERO

El 13 de agosto en Ciudad Barrios se celebró el centenario del natalicio del beato Oscar Romero, celebración precedida por una maratónica caminata de miles de personas de todo el país. El cardenal Gregorio Rosa Chavez fue el único miembro de la jerarquía que caminó en medio de la gente con su bastón. Fue una caminata de cinco horas desde Chapeltique a Ciudad Barrios. El cardenal se limitó a decir: “Es lo menos que puedo hacer; este esfuerzo no es nada comparado con el martirio de Romero”. No hubo ningún representante del gobierno. La misa fue presidida por el cardenal Ricardo Ezzati, arzobispo de Santiago de Chile y enviado especial del Papa. Rosa Chavez anunció que se espera que 500 mártires de El Salvador durante la guerra civil, en mayoría catequistas, sean reconocidos como tales y que con probabilidad Romero pueda ser canonizado el año próximo. Dijo que él desearía la canonización para enero del 2019 en el marco de la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá y así “disponer de más tiempo para lograr el milagro de la paz en un país desgarrado por la violencia de las pandillas; ese sería “el milagro verdadero” de Romero”. Recordó la amistad de Romero con el cardenal argentino Eduardo Pironio. “Romero era muy reticente con el documento de Medellín, muy crítico con la teología de la liberación. Romero empezó a comprender Medellín cuando escuchó a Pironio en un retiro en Guatemala para los obispos de América Central en 1974. Cuando iba a Roma, siempre pasaba a visitar Pironio. Frente a las acusaciones que recibía inclusive de miembros de la curia romana, Pironio lo consolaba contándole que a él también le pasaba lo mismo y en Roma circulaba un panfleto sobre “Pironio, pirómano”. Acusado de bandería política, Romero contestaba: “No soy ni de derecha ni de izquierda; esas son categorías políticas. Siempre he pensado en Cristo y en su Iglesia como mi único punto de referencia”.



PARAGUAY: CAMPESINOS INVADEN ASUNCIÓN

Desde hace más de un mes unos tres mil campesinos llegados en camiones desde el interior del país y agrupados en una coordinadora nacional intersectorial han obstaculizado el tráfico en la capital y acampado en la Plaza de Armas. Pedían subsidios a través de una ley para cubrir deudas públicas y privadas por haber sido afectados severamente por inundaciones y heladas. Exigían una Ley de emergencia nacional en apoyo a la agricultura familiar campesina, en cuanto a salud, vivienda, trabajo, ayuda técnica y transporte; lo que han logrado el 19 de agosto pasado. Se trata de pequeños productores y peones que el 15 de agosto han participado de la Misa en la catedral por los 480 años



de la fundación de la ciudad y han sido respaldados por la Iglesia. Un comunicado de la Iglesia afirmó que “es urgente solucionar la emergencia campesina y enfrentar con coraje la inequidad estructural”. Los campesinos se quejan por la poca asistencia técnica, por el precio en el mercado para sus productos, por las cosechas perdidas. Es bueno recordar que el 2,5% de la población, los grandes latifundistas, poseen el 85% de las tierras más productivas en el país. Desde la radio Fe y Alegría de los jesuitas el Paí Oliva denunciaba el drama de los campesinos “sometidos a la usura de los terratenientes por las deudas” e invitaba a solidarizarse con ellos para que no perdieran sus tierras por las deudas. El obispo Melanio Medina dijo claramente: “Nuestro país está hipotecado por los poderosos. Estos no entienden la situación de las víctimas de las inundaciones, porque viven con aire condicionado en medio del lujo. Hay 35 mil personas que lo han perdido todo”. Este obispo se ha distanciado también del ex presidente Fernando Lugo, ahora presidente del Senado, que “se ha olvidado de los campesinos, de los indígenas, de la reforma agraria, inclusive de la masacre de Curuguatí, caso aún no resuelto después de cinco años. Lugo ya no representa más a nadie”, dijo.

COLOMBIA: DEBATES INTRAECLESIALES

El rector de la Universidad Gran Colombia, fundador y dueño de Telemiga, es el catedrático **José Galat**, uno de los laicos católicos más conocidos en Colombia y ex candidato presidencial. Galat declaró que “como católico no me es grata la visita del Papa porque Francisco niega verdades de fe y confunde a la gente con herejías. No es legítimo sucesor de Pedro y desconozco su autoridad. Benedicto XV fue obligado a renunciar por una mafia dentro de la Iglesia. Este Papa es un usurpador; lo eligieron con maniobras politiqueras. Enseña que todo



el mundo se salva, cumpla o no con los mandamientos. Ha descalificado el proselitismo como tontería en un diálogo con el periodista Eugenio Scalfari. Ahora pueden comulgar los adúlteros en ejercicio. Se promueve el acercamiento a los homosexuales que son “abominaciones de Dios”. Se quiere modernizar a la Iglesia y eso significa su desmantelamiento; eso significa que tanta gente se aleja del camino de Dios. La Biblia dice que ha de venir un falso profeta antes del Anticristo”.

El escándalo en la Iglesia de Colombia ha sido grande porque este católico conservador que tampoco apoyó el proceso de paz y milita en las filas de Uribe, tiene muchos seguidores. Se sabe que en Colombia en las jerarquías de la Iglesia varios acompañan al uribismo en su cuestionamiento por los privilegios acordados a las FARC y también critican al Papa por su actitud compasiva con las minorías sexuales y los divorciados. El secretario general del episcopado Elkin Alvarez rechazó las declaraciones de Galat y reveló “haber intentado un diálogo sereno con él, pero ha sido imposible. Le manifestamos por lo tanto que no está en comunión con la Iglesia; al alejarse del Papa y de la sana doctrina, uno mismo rompe con la Iglesia”. La Conferencia Episcopal pidió a religiosos y laicos “no colaborar más con Teleamiga e instó a los televidentes a no seguir viendo ese canal. Ya no es un canal católico siendo que ha asumido una línea de pensamiento falso y dañino; pretende sembrar en el pueblo creyente dudas sobre la validez del actual pontificado”. Teleamiga en un comunicado exigió de los obispos “contraargumentos con pruebas bíblicas y del magisterio tradicional de la Iglesia para probar sus supuestos errores. ¿Por qué persiguen a quienes defienden la fe de la Iglesia?”, terminan preguntando.

PERÚ: CIPRIANI DEFIENDE AL PAPA



El cardenal Juan Luis Cipriani de Lima, conocido prelado de línea conservadora, se declaró entusiasta por la visita del Papa a Perú y en una entrevista a Notimex habló de las resistencias que hay en la Iglesia hacia el actual Papa. Dijo que es obligación de todo católico seguir al Papa y “no buscarles tres pies al gato”. Lamentó que algunos pretendan “analizar al Papa y acusarle de estar en contra de los sacramentos por lo que dijo en la exhortación apostólica “Amoris Laetitia”. “El deseo del Papa es alcanzar a todos y ha llamado a la responsabilidad

a obispos y sacerdotes para que dejen de ser burócratas y confesores inútiles. ¡Qué ganas de crear problemas! Con todo respeto a la teología, es clara la intención del Papa de acercarse al que peca con actitud de misericordia, no modificando en nada la disciplina de los sacramentos. Quien va por ahí, va buscando pleitos”. Con respecto a los cuatro cardenales díscolos que hicieron públicas sus dudas: “Haberlas publicado, realmente no es una forma correcta. Cualquiera puede manifestar con gran franqueza lo que quiere, pero saltar a la prensa es otra cosa. Me parece que se equivocaron”. El cardenal atribuyó al demonio y a sus objetivos de dividir a la Iglesia, las críticas lanzadas públicamente contra el Papa y los intentos de contraponerlo al Papa anterior, Benedicto XV. El cardenal espera que la misa multitudinaria del Papa en Lima reúna a más de dos millones de fieles porque “la gente quiere estar con el Papa; él ha calado mucho en la gente sencilla. Él se preocupa por los más débiles: enfermos, presos, niños, ancianos.. Su visita marcará un antes y después para Perú”.

EL SALVADOR: RECUERDAN A MARTIRES DE LA UCA

Acaba de aparecer en Europa el libro: “Ahora y aquí” de la ex Procuradora de Derechos Humanos de El Salvador y catedrática en la Universidad Centroamericana, Beatrice Alamanni de Carrillo. El libro es comentado en L’Osservatore Romano del 28-29 de julio. Escribe la autora: “La guerrilla había decidido desencadenar una gran ofensiva en noviembre de 1989. El ejercito fue sorprendido porque no se esperaba tanta capacidad bélica de los insurrectos e intensificó la represión. Los jesuitas eran considerados como inspiradores de la guerrilla. En realidad nunca hubo un contacto directo entre ellos y los comandantes de la guerrilla. Había cierta distancia inclusive, intelectual e ideológica. El p.Ellacuría trabajaba intensamente por el cese del fuego, sabiendo que tenía el aprecio del presidente de aquel entonces Fredy Cristiani que había sido huésped de la Universidad durante su campaña electoral. En aquellos días faltaban la luz, el agua, los alimentos básicos. En la matanza se destacó la figura del p.Ignacio Martin Baró que protestó enérgicamente cuando vio a los soldados masacrar a las dos mujeres (madre e hija) que cuidaban la casa. Lo golpearon salvajemente y lo mataron de varios tiros. Los militares eran dirigidos por un joven teniente que había sido alumno del p.Segundo Montes, uno de las víctimas. Este joven lo visitaba a menudo recordando los tiempos del liceo, pero en realidad era para conocer el terreno de la operación. Después del hecho, en muchas casas de ricos y militares se brindó por la noticia, como si fuera una victoria militar. Estos mártires, sobre todo el p.Ellacuría, fueron grandes no solo por lo que predicaron y escribieron, sino por el testimonio concreto del Evangelio de Cristo que dieron en cada etapa de su vida”. En noviembre del 2009, los llamados “mártires de la UCA” masacrados el 16 de noviembre de 1989, fueron condecorados de manera póstuma por el presidente Mauricio Funes con la mayor honorificiencia nacional. Frente a la situación actual, el neo cardenal Gregorio Rosa Chavez en una entrevista a “Il Regno” dijo: “Ha sido firmada la paz, pero no hay paz porque no han sido atacadas las causas de la violencia. No hay democracia real si no se combate la injusticia social. Se estima que 500 personas dejan cada día el país para emigrar. Hemos tenido 20 años de gobierno de la extrema derecha; con la izquierda ha cambiado la perspectiva, pero hay muchas incoherencias. Hace falta una nueva manera de hacer política, formar una nueva clase de políticos. Es una tarea que corresponde a nosotros los pastores, porque nuestros laicos no están preparados para actuar en la sociedad; es un grave error que hemos cometido”.

Beatrice Alamanni De Carrillo

Ahora y aquí



La mia vita
per i diritti umani
in El Salvador

IL MARGINE



COLOMBIA: EN LA ESPERA DE FRANCISCO

En Villavicencio el 8 de setiembre el Papa beatificará a dos mártires: el obispo de Arauca Jesús Emilio Jaramillo Monsalve y el párroco Pedro Maria Ramirez Ramos. El obispo Jaramillo fue asesinado el 2 de octubre de 1989 con balas de fusil en todo el cuerpo y arrojado a

la orilla de una trocha mientras viajaba en una zona peligrosa, la de Sarare. Hombres vestidos de campesinos encañonaron al obispo y a las personas que lo acompañaban, antes de cruzar el río Caranal. Allí los guerrilleros del ELN secuestraron al obispo y a un sacerdote, el p. Helmer Muñoz. Los llevaron a un paraje rural y largaron al cura pero antes, el obispo que había rezado el rosario todo el viaje y el cura pudieron confesarse y absolverse mutuamente mientras los hombres los apuntaban con las armas. Dijo el obispo al sacerdote: “Pongámonos a la presencia del Señor y que se haga su voluntad”; y a los que amenazaban al cura: “Respeten su vida; yo respondo por los sacerdotes”. El día siguiente dicho sacerdote encontró al cuerpo del obispo destrozado totalmente, boca arriba, cerca de la trocha. El sacerdote Pedro María Ramírez también fue reconocido “mártir” por el Vaticano por muerto “en odio a la fe”. Fue asesinado a machetazos en medio de una revuelta en la plaza pública donde era párroco el 9 de abril de 1948.

En Medellín, el Papa recordará también la célebre primera Asamblea Latinoamericana de Obispos después del Concilio. A los diez años de Aparecida, en la que el Papa Francisco fue uno de los protagonistas, muchos suponen que podría haber llegado el tiempo de convocar una sexta Conferencia Latinoamericana. El Papa se encontrará con las autoridades del CELAM y en diciembre habrá lugar en Colombia un muy importante encuentro latinoamericano sobre el tema de los laicos; es el tema que parece preocupar más al Papa. Baste recordar su carta al cardenal Marc Quillet sobre los laicos en América Latina del 19 marzo del año pasado.

VATICANO: FERNANDEZ: “OTRO TIPO DE PARROQUIAS”

Entrevistado por la Voz del Interior de Córdoba, el cardenal Víctor Fernández, teólogo asesor del Papa y rector de la Universidad Católica Argentina, declaró: “Plantear el debate si el sacerdote debe o no vivir el celibato, no llega al meollo de lo que el Papa impulsa. Lo que el Papa promueve es que la organización de la comunidad, contra todo tipo de clericalismo, no sea una jerarquía en la que lo que prima es el poder. Muchos cuestionan el celibato como camino al poder, y ven al párroco como jefe de la comunidad. Pero puede haber otro tipo de organización, donde no necesariamente debe haber un varón al frente. Si a la comunidad la enfocamos como una cuestión de distintos ministerios en la que crecen y maduran los distintos carismas, tanto de los varones como de las mujeres, esa sería la auténtica revolución del Papa Francisco. Habría una comunidad llena de riquezas porque habría muchas personas que se complementan entre sí, con multitud de carismas. Ya la parroquia no dependería solo de esa persona que confiesa y celebra misa y se abrirían nuevos horizontes pastorales en la Iglesia. Sin necesidad de eliminar el celibato, que por otra parte no es una norma de fe y se puede discutir si conviene o no conviene, podría haber otro tipo de estructura u organización en la parroquia por la que no importaría tanto si el cura es célibe. Hay que pensar más en una verdadera comunidad y no en una sola persona que manda; eso es al fin y al cabo de lo que se trata”.

VENEZUELA: LA ACCIÓN DEL VATICANO

Críticas injustas recibió el Papa por su supuesto silencio ante los atropellos del régimen venezolano. El Papa, junto a la Iglesia venezolana, desde un comienzo ha denunciado las injusticias y el avasallamiento de los derechos humanos, pero siempre buscando crear condiciones para una salida negociada y evitar así la guerra civil que ya ha producido demasiados muertos o un golpe militar o la anarquía total. La solución propuesta debía en primer lugar responder al sufrimiento del pueblo que pide alimentos, medicinas, seguridad y que está abandonando masivamente el país. Según "Asylum Access" la emigración venezolana en los últimos tres



años ha llegado a los dos millones y medio de personas, en una diáspora sin precedentes. Algunos han lamentado la demora del Papa en pedir la suspensión de la Asamblea Constituyente, el acatamiento de la actual Constitución y el cese de la represión. INFOBAE titulaba: "Finalmente y luego de 153 muertos el Vaticano se pronuncia". Algunos periodistas hablaron del "peor papelón de Francisco" o de que "el Papa Francisco se recordó demasiado tarde de Venezuela". Hasta se llegó a hacer una comparación con los "silencios de Pio XII". No hay tal cosa. Francisco se ha interesado directamente de Venezuela desde abril de 2013. Buscó soluciones consensuadas, pacíficas y democráticas, encontrando solo intransigencia y una radicalización creciente de un lado y de otro, empezando por el gobierno. Puso condiciones claras ya desde diciembre pasado para un diálogo fructífero. Las gestiones para evitar la instalación de la Asamblea Constituyente duraron hasta el último momento, como lo confirmó el cardenal venezolano Baltazar Porras. Igual que en las negociaciones entre Estados Unidos y Cuba, el Papa actuó con discreción pero de manera constante. "No se trataba de hacer declaraciones para la galería, sino de lograr los objetivos", dijo el cardenal Porras defendiendo las gestiones realizadas por el pontífice. Se está frente a un gobierno cívico-militar que arruinó por su incapacidad y autoritarismo hasta las importantes reformas sociales hechas por Chavez y que se apoya cada vez más en la fuerza y la arbitrariedad. En los últimos tres años Venezuela pagó 400 millones de dólares por armas a China, Rusia y países europeos que al mismo tiempo condenan su gobierno por atropellar los derechos humanos. Hay una percepción evidente de que el pueblo no quiere más a Maduro, pero tampoco volver al sistema neoliberal o a la vieja oligarquía.

URUGUAY: Situación sobre niveles de pobreza e indigencia

El pasado mes de Abril el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) publicó su Informe Anual sobre el estado de situación de la pobreza en Uruguay según el método de línea de pobreza. Este método parte de valorizar económicamente una canasta básica de alimentos. Los hogares cuyos ingresos per cápita no superen ese valor se consideran hogares indigentes. Los hogares pobres mientras tanto son aquellos cuyos ingresos per cápita no superan el valor de la canasta básica de alimentos así como de una canasta de otros bienes y servicios.

Según se desprende del Informe (puede leerse su versión completa en www.ine.gub.uy) el 0,2% de las personas vive en hogares indigentes (esto es, 2 de cada 1000 personas). Ese porcentaje aumenta sensible-

mente entre menores de 6 años de edad. En este corte etéreo, la proporción de indigentes es de 6 cada 1000.

Mientras tanto los hogares bajo la línea de pobreza representan en 2016 al 6,2% del total. Dado que los hogares pobres cuentan con mayor cantidad de habitantes, el porcentaje de personas bajo línea de pobreza aumenta al 9,4%, siendo mayor la incidencia en Montevideo con respecto al interior del país.

Al igual de lo que sucede con la indigencia, la pobreza es más acuciante entre niños y jóvenes. El porcentaje de niños pobres menores a 6 años de edad es del 20,1%. Dicho de otra manera, uno de cada cinco niños menores de 6 años es pobre en Uruguay.

Debe destacarse que las estadísticas sobre pobreza han venido mejorando en Uruguay en los últimos 15 años. Esta evolución favorable, sin embargo, debe matizarse tanto por las limitaciones en este tipo de mediciones como por la lectura específica que podemos hacer en algunos indicadores en particular. Respecto a lo primero, la principal debilidad del método de línea de pobreza es que no toma en cuenta las vulnerabilidades que todavía pueden tener las personas u hogares que hoy ganan por encima del valor de las canastas de referencia pero que no han logrado mejoras significativas en lo que refiere al acceso a determinados factores de inclusión como puede ser educación o vivienda digna. Respecto a lo segundo, ciertos indicadores sociales en Uruguay muestran deterioro en algunos territorios en particular. Ese es el caso de los asentamientos (4% de los hogares del Uruguay están en asentamientos precarios). En algunos departamentos del interior del país, el número de hogares en asentamientos ha aumentado en los últimos años. Lo mismo ocurre con la población en situación de calle. Si bien prácticamente no se ven niños viviendo en las calles, como ocurría hasta hace pocos años atrás, la población adulta en situación de calle ha venido aumentando en el país. En Montevideo, por ejemplo, el número de personas en situación de calle aumentó 23% en el último lustro según Censo del Mides (2016).

Otro aspecto es el relacionado a la distribución del ingreso. Estas medidas son más complejas desde el punto de vista metodológico y estadístico. Sin embargo, diversos estudios en Uruguay confirman que hubo una tendencia hacia la concentración de la riqueza desde los años 90s que se detiene en 2007 (ese año comienza a operar el impuesto a la renta). Desde entonces se observa un sostenido aunque muy gradual descenso. Hoy el índice de desigualdad de los ingresos per cápita de los hogares se encuentra en el nivel más bajo desde la restauración democrática.



ABRIL 2017

PABLO GUERRA

URUGUAY: Fue llamado a su PASCUA el obispo Julio Bonino

Querido por todos, el Obispo de Tacuarembó, reconocido por sus valientes opciones a favor de los más necesitados y las causas del medio ambiente, falleció en la noche del 8 de agosto, a los 70 años de edad. Sus restos fueron velados en la Iglesia Catedral de Tacuarembó.

Nacido el 2 de febrero de 1947 en Santa Lucía, Departamento de Canelones, se decidió por entrar al Seminario a sus 18 años de edad, en medio de la efervescencia que estaba provocando la convocatoria al II Concilio del Vaticano. Ordenado sacerdote diocesano el 26 de mayo de 1974, comienza sus labores pastorales en humildes parroquias del departamento canario. Fue justamente en el Hogar de La Huella, aquel fundado por Luis Pérez Aguirre y rodeado de chiquilines, que recibe la noticia de su nombramiento como Obispo de Tacuarembó.

En la diócesis del norte, se destacará por su perfil pastoral, amor por las tradiciones gauchescas, por la cultura guaraní y por su apoyo a las causas populares y ambientales. En este último ítem, destaca su decisivo apoyo a la Comisión por la vida y el agua, en contra de los proyectos de megaminería a cielo abierto. En lo particular conocí a Julio en los Encuentros de Diócesis de Frontera, a mediados de los años 90s. donde ya se le escuchaba acerca de su interés por el Acuífero Guaraní. Luego, compartimos muchas actividades



cuando le tocó presidir Cáritas del Uruguay desde donde se mostró siempre muy activo para promover iniciativas de economía solidaria. También tuvo un rol protagónico en la convocatoria al último encuentro nacional de Comunidades de Base, instancia en la que nos emocionaría a todos con sus gestos de humildad y sencillez misionera. En otras tantas actividades coincidiríamos para conversar e intercambiar sobre el rol de la Iglesia en materia social o sobre el impacto de Laudato Si, Encíclica que le caería como anillo al dedo. Cuando en el marco de mi investigación sobre sacerdocio y vocación, recientemente finalizada, le pedíamos a los curas que nos mencionaran nombres de sacerdotes que entendieran como referentes, el de Julio fue de los más reiterados. Querido por sus pares y por el Pueblo de Dios como pocos, seguramente se le extrañará. Pero sabemos que junto al Padre nos seguirá bendiciendo. Su acordeón sonará más fuerte que nunca.

Pablo Guerra

Julio Bonino, un hombre bueno comprometido con la Palabra y con su Pueblo *Angel Rocha*



Comparto estas reflexiones, frente a la partida física de nuestro querido hermano Julio Bonino, Obispo de Tacuarembó Rivera, con quien compartimos muchas de nuestras historias en los recorridos por los pueblos del interior rural y en particular Tacuarembó.

Julio le gustaba decir que era Obispo de un pueblo “cuyo nombre no bajó de un barco, sino que ya estaba” porque Tacuarembó es de nuestros ancestros. Lo conocía en la década del ochenta, cuando nos visitó en San José de Carrasco, Canelones, junto con aquel otro grande, Carlos Parteli, que supo ser Arzobispo de Montevideo, en los momentos duros de la dictadura en nuestra sociedad, manteniéndose fiel al Evangelio y a su pueblo, que lo rodeaba,, quien

diría que con los años, Julio ocuparía el lugar que tuvo Parteli en Tacuarembó.

Aprendí con Julio que la Diócesis tenía un Centro de la Memoria dedicado a rescatar la presencia de las poblaciones afroindígena en zonas como Caraguatá Las Toscas. Nos invitó a su casa, que estaba abierta para todo el mundo, a conocer por dentro la realización de la Patria Gaucha, en ese momento escribíamos para el periódico del Pit.Cnt, Trabajo y Utopía.

Lo vimos junto a su pueblo, los trabajadores de la madera, cuando se cerraba su fuente de trabajo. En una plaza pública, junto a las organizaciones sociales, decía NO a la baja de la imputabilidad de los jóvenes. Pero también dijo junto a organizaciones sociales NO a la industria metalífera en las zonas de Tacuarembó Rivera.

Defensor de la ecología se convirtió en un difusor de la Laudato Si de Francisco, pero su vida iba unida a lo que transmitía. La última vez que nos vimos fue en la reunión de la Articuladora de las Comunidades Eclesiales de Base en la Ceu en Montevideo.

Allí se trataba de apostar al desarrollo de las laicas/os como parte del Pueblo de Dios, apostar a la participación de hombres y mujeres en la construcción de una sociedad más fraterna, como sal y fermento, junto con los demás.

Siempre me recordó a aquel otro hermano que se nos fue físicamente, Marcelo Mendiherat, Obispo Emérito de Salto, con quien aprendimos a caminar en los trilles de la solidaridad.

Las comunidades rurales de tu territorio pastoral lo recordaran como un hermano que se jugó por todos ellos. Tengo presente cuando recorrimos la Quebrada de Laureles, con Julio y vecinas, vecinos de Tacuarembó, buscando capacitar a los pobladores rurales en sus emprendimientos de servicios turísticos. Al volver de Laureles, nos daba su visión de la capacitación, de la transmisión de conocimientos. Había que tener presente -decía- la sabiduría de los que allí vivían, de sus conocimientos, de lo que podían aportar, partiendo de esas premisas era que se incorporaban otros saberes. Me hacía recordar a Paulo Freire.

Alguna vez me dijo que no había quien llegara a Tacuarembó que no pasara por el Obispado, porque Julio era un referente para toda la sociedad, más allá de creencias o ideologías. Todos coinciden en decir que

Julio era un hombre bueno, porque en esa bondad estaba su sapiencia de saber escuchar, aportar, aprender de miradas diferentes.

Habrán muchas lecturas sobre el testimonio de vida de este Obispo “con olor a ovejas” como dice Francisco, quizás algunas vean estas líneas como que reducimos la labor de Julio “a los social”, todo lo contrario, la construcción del Reino, al que aportó mucho Julio, pasa irremediabilmente por todas esas realidades que condicionan y posibilitan nuestra condición humana, ese es uno de los legados de este Obispo oriundo de Santa Lucía, Canelones.

Gracias Julio por todo lo que nos diste y nos comprometiste a seguir caminando en esas direcciones, por una sociedad más justa, mas plena, más cercana al Reino. Le hemos pedido a Daniel Cal, un hermano, referente social y universitario en Tacuarembó, que nos arrime sus reflexiones

Desde Tacuarembó, Daniel Cal

En abril de este año, Julio celebrando el cumple de su hermano Javier

Tuve la oportunidad de conocer a Julio en las diferentes facetas de su vida, como pastor de la iglesia en Tacuarembó y Rivera, como referente de la sociedad y a nivel personal, dando en todo un testimonio de compromiso, solidaridad y firmeza, pero con una tremenda sencillez.

Julio era un Obispo cercano, recorrió incansablemente el territorio de toda la Diócesis, con un gran dedicación por construir la unidad de la iglesia a partir de la consulta permanente a las comunidades. No había tema sobre el cual no hablara desde lo que le decían las comunidades.

Julio fue sensible y preocupado por los temas que hacían a las condiciones de vida de la gente, preocupado por los temas del desarrollo, comprometido por los temas del ambiente y en especial por el agua, haciendo del acuífero Guaraní uno de sus compromisos permanentes.

Trabajó por el rescate de la memoria local y regional, reivindicando la presencia guaraní en el territorio y la cultura de la región norte, donde los lugares y la geografía “tienen nombres que no bajaron de los barcos”.

Se comprometió con las situaciones de la sociedad más duras, como fue preocuparse y ocuparse de las personas privadas de libertad, sin ninguna ostentación, con sincero compromiso cristiano.

Fue referente permanente en la vida de Tacuarembó, consultado por instituciones y autoridades, respetado en sus opiniones y posiciones, entre otras cosas por su capacidad de escucha y por tener una gran vocación de construir puentes y aportar al trabajo colectivo, enfrentando los problemas y asumiendo siempre con otros la búsqueda de alternativas. Sin duda la región extrañará su ausencia.

Para quienes tuvimos la oportunidad de estar cerca de Julio conocimos su solidaridad con las situaciones difíciles de las personas, y su cercanía con la gente, por sobre todas las cosas era un buen vecino. Siempre dio cobijo a las situaciones más difíciles, animando y amando a las personas con sinceridad y un inmenso afecto.

Y Julio también fue alguien de familia, su casa siempre estuvo llena de gente, nunca perdió el vínculo con sus afectos familiares en Santa Lucía y en especial con su hermano Javier, a quien trajo a Tacuarembó cuando fallecieron sus padres integrándolo a su vida y la comunidad.

Sin duda que la partida de Julio deja un vacío, pero por sobre todas las cosas deja un legado a todos los que tuvieron la oportunidad de conocerlo y compartir alguna de las facetas de su vida. Es ahora un momento de tristeza, pero también de recordarlo asumiendo con toda la fuerza y compromiso las enseñanzas y compromisos que Julio tuvo en su vida.



ARGENTINA: TELLO Y LA TEOLOGÍA DEL PUEBLO

Se han celebrado en Argentina los cien años del nacimiento del p. Rafael Tello, muerto el 19 de abril de 2002. El p. Tello fue el fundador junto al p. Lucio Gera también argentino, de la llamada “Teología del Pueblo”, una vertiente de la Teología de la Liberación que parte de la realidad, de la cultura y de la religiosidad popular. Esta Teología que cumple 50 años, es una Teología al servicio de la evangelización a partir del Pueblo de Dios como sujeto de la historia de salvación. Propone la centralidad evangélica de los pobres. Su reflexión parte de la Evangelii Nuntiandi de Pablo VI y de



la asamblea argentina de San Miguel (1969) y se refleja actualmente en el pensamiento teológico del Papa Francisco. Rafael Tello, que participó en Medellín como experto en pastoral popular, es recordado en Argentina como el ideador de las famosas peregrinaciones juveniles a Luján en tiempos de dictadura. Propuso un seminario especial para los que se preparan al sacerdocio provenientes de sectores populares. Luchó por una liberación integral sin caer en ideologías ni actitudes politizadas. Fue sin embargo incomprendido y alejado del magisterio universitario. Dijo de él en 2012 el entonces arzobispo de Buenos Aires Jorge Bergoglio: “Ha sido uno de los teólogos más fecundos de Argentina, pero que todavía no ha sido suficientemente reconocido. Entendió que la opción por los pobres es optar también, acompañar y fecundar en forma incesante la manera de vivir la fe de los más humildes.

El Cristianismo popular debe ser sostenido por una pastoral popular, por una Iglesia al servicio del pueblo. Tello abrió nuevas rutas pero como todos los profetas, sufrió heridas”. Rafael Tello había escrito poco antes de morir a su amigo Jorge Bergoglio: “Para mí el problema más grande de la Iglesia es como llegar a esa inmensa mayoría de cristianos a los que la Iglesia institucional no llega. Creo que tú tengas la misión providencial de iniciar una reforma en la Iglesia. Pido a Dios que puedas cumplirla” (de una carta del 20 de enero de 2002).

MUNDO:

LUC MONTAGNIER: LA CIENCIA Y LA FE

Montagnier, el famoso médico francés que descubrió el virus del SIDA, ex director del Instituto Pasteur de París, no es creyente. Estudió las curaciones de Lourdes (ya son 7 mil desde que la Iglesia declaró oficialmente el último milagro n.69 en 1989) y declaró: “Muchos científicos cometen el error de rechazar lo que no entienden. En cuanto a los milagros de Lourdes, hay que reconocer que son algo científicamente inexplicable”. Montagnier fue uno de los médicos que ayudó a Juan Pablo II a la hora de frenar el parkinson que sufría. En una entrevista alabó la labor de la Iglesia en África contra el Sida: “Las órdenes religiosas cristianas han jugado un papel muy positivo en el cuidado de los enfermos. Reconozco que en el ámbito de la atención hospitalaria la Iglesia ha sido pionera. Pude ver de cerca como a muchos enfermos de sida la fe y la cercanía de la Iglesia los ayudó a hacer frente a la enfermedad y a no sentirse abandonados. La contribución de la Iglesia ha sido inestimable”. En su opinión “si los valores cristianos prevalecieran en el mundo, el planeta sería otra cosa”.



FILIPINAS: 58 MUERTOS EN 3 DIAS

La Iglesia repetidas veces se ha declarado en contra del asesinato de personas sospechadas de narcotráfico con el pretexto de haberse opuesto a la intervención de la policía, y ha rechazado las ejecuciones extrajudiciales y la pena de muerte. La Iglesia cobija adictos para salvarlos de la policía. A pesar de sus protestas, de las protestas de las organizaciones de derechos humanos y de la ONU, Amnesty calcula en alrededor de diez mil el número de víctimas en un año. Filipinas es el principal país católico de Asia y fue el primero en abolir la pena de muerte en 1987. La población católica de Filipinas (76 millones) es la más grande después de Brasil y México: 9 sobre 10 son cristianos, 8 son católicos. Los musulmanes están concentrados (4% de la población) en las islas de Mindanao y Sulu. El Papa Francisco ha invitado en octubre pasado a todos los países a abolir la pena de muerte e incluso cuestionó la cárcel de por vida. Ahora al frente de todas las iglesias campea el lema bíblico: “No matarás”. El p. Edwin Gariguer, secretario de la Cáritas nacional relata que solo el 15 de agosto pasado han sido asesinados 32 sospechosos y arrestadas 109. El día siguiente otras 26 personas fueron eliminadas, en muchos casos por venganza y otros pretextos. En toda la semana, hubo 76 muertos a balazos; el domingo 20, las campanas de las iglesias tocaron a muerto, por iniciativa de la Conferencia Episcopal. La estrategia del gobierno es la matanza antes que los consumidores y traficantes entren en los tribunales. Estas masacres, hacen recordar los tiempos de Hitler y el presidente Duterte las apoya: “Si matamos 32 delincuentes cada día, exterminaremos este mal que aflige al país”, dijo. En un año, según datos oficiales, ha habido 68.214 operativos policiales y 96.703 arrestos de drogadictos y narcotraficantes.

PAKISTAN: OTRA MADRE TERESA

Ha muerto el 10 de agosto en Karachi a los 87 años la hermana Ruth Pfau, considerada la Madre Teresa del Pakistán. Pertenecía a la congregación de las Hijas del Corazón de María y era doctora. Se celebraron funerales de Estado por considerarla como una “heroína”. El primer ministro pakistaní dijo: “Gracias a ella y a su lucha incansable, el país ha desterrado la lepra. Reconocemos su coraje y sus esfuerzos desinteresados. El Pakistán la recordará siempre”. Se calcula que haya curado 55 mil leprosos. La Hermana Ruth, había ido allí como misionera desde Alemania y trabajó para los leprosos 57 años seguido. Fundó hospitales y cantidad de obras, privilegiando la formación de



médicos profesionales locales y sin olvidar la rehabilitación humana de los que se curaban. Recibió cantidad de premios y escribió libros recordando cuando los leprosos eran echados al desierto para que terminaran muriéndose en la soledad. Declaró en una oportunidad: “Mi vida ha sido una especie de locura. Pero Jesús no nos enseñó a cuidar tranquilamente nuestra vida. Yo tampoco quería una vida aburrida. Al hacerme católica y religiosa misionera, jamás me aburrí y mi vida fue apasionante”.

FILIPINAS: A UN AÑO DE DUTERTE



Al año, Rodrigo Duterte sigue gozando de fuerte aceptación popular. Es visto como el líder de una sola pieza, el justiciero capaz de contrarrestar las mafias y el terrorismo y asegurar la seguridad a los ciudadanos. El presidente confió a la policía la tarea de “eliminar el cáncer de la sociedad”, es decir a los traficantes, vendedores y consumidores de drogas. Pero la operación se transformó, a pesar de la oposición de la Iglesia y de las organizaciones de Derechos Humanos, en una “masacre de estado”. Ya ha habido más de 4.000 víctimas, sin contar las víctimas asesinadas por paramilitares o parapoliciales que operan en la ilegalidad y con absoluta impunidad. Los obispos

han condenado tales métodos y hay una masiva campaña en la sociedad, apoyada por la ONU, contra las operaciones extrajudiciales. El 90% de los filipinos se declara católico, pero el 75,80% comparte la política de Duterte. El apoyo incondicional al hombre fuerte se debe a la convicción de que así los ciudadanos honestos no tendrán nada que temer y de que hay que regenerar a la sociedad de este mal imposible de curar. Los numerosos llamados críticos de la jerarquía no han hecho mella ni en los católicos. El fraile franciscano Baltazar Obico desde Manila explica que “la religiosidad católica de los filipinos se alimenta muchas veces de la fe en un Dios castigador, más que en un Dios salvador. Duterte se presenta como un líder eficaz que alcanza sus objetivos después de años de gobiernos ineficientes y corruptos. Muchos católicos lo apoyan porque los libera del mal y de los malvados. Su visión del Dios justiciero que premia a los buenos y castiga a los malos, la ven encarnada en el “presidente sheriff” que hace justicia”.

FRANCISCANOS: DESPUÉS DE LA CRISIS

Hace tres años atrás la Orden de los Frailes Menores (OFM) había sido víctima de una estafa millonaria, quedando unos pocos miles de euros en caja. Según el actual superior general, el norteamericano Michael Perry, la crisis tuvo responsables externos (un financista italiano) e internos por la impericia de unos frailes. Gracias a la solidaridad franciscana en el mundo y al compromiso de transparencia de Perry, se pudo disminuir las deudas reduciendo además de un 27% el presupuesto de la Orden. Se reestructuró toda la economía de la Orden, se crearon varias comisiones con profesionales laicos y una auditoría externa. El p. Perry comenta: “San Francisco siempre tuvo miedo al dinero y a la capacidad que tiene de corromper a las personas. Ahora vivimos con menos, pero vivimos mejor”. No todo vino para mal. La crisis fue la ocasión para un acercamiento inédito entre las cuatro ramas del Franciscanismo: Frailes Menores, Conventuales, Capuchinos, Tercera Orden. Se presentaron juntos en una audiencia papal para que el pontífice bendijera sus esfuerzos. También pidieron que se permitiera a los hermanos legos (no sacerdotes) asumir cargos de gobierno dentro de cada Orden; el mismo san Francisco no era sacerdote. “Las tres Ordenes tenemos la misma regla y por lo tanto la misma identidad, con diversidades de origen histórico que no son un motivo suficiente para no intentar una mayor unión y colaboración entre nosotros”, dijo Perry. Los Frailes Menores son la rama más numerosa del Franciscanismo, presentes en 110 países y con unos 15 mil miembros.



Signo de los tiempos:

DANIEL PITTET: “PADRE, LE PERDONO”

El Papa Francisco escribió la prefación al libro del ex seminarista Daniel Pittet: “Padre, le perdono”, donde narra como ha sido víctima de abusos sexuales de un sacerdote capuchino suizo y como logró perdonarlo después de haberlo denunciado. El Papa condena esas “monstruosidades” y lo felicita por “no haber perdido la esperanza en los hombres y en Dios”.

ESTADOS UNIDOS: ¿ENCICLICA SOBRE LA NO VIOLENCIA?

La Conferencia de los Superiores Mayores de las congregaciones masculinas de Estados Unidos ha pedido al Papa una encíclica sobre la no violencia y que se deje de lado la teoría de la “guerra justa”. “Hay que cesar de justificar la guerra, cualquier guerra”, dijeron.

URUGUAY: EDUCACION SEXUAL

La Iglesia local lanzó un curso online de educación sexual para padres y adolescentes con el título: “Aprender a amar”, basado en textos usados en cerca de 120 colegios de América Latina. El curso es gratuito y está a cargo de la psicóloga Liliana Olivieri.

AUSTRALIA: SECRETO CONFESIONAL

La Comisión Nacional que estudia los abusos sexuales, quiere castigar a los curas que no denuncian los abusos sexuales conocidos en el confesionario. El arzobispo Denis Hart respondió que “el secreto sacramental es parte fundamental de la libertad religiosa” y que si es necesario, está dispuesto ir a la cárcel.

COLOMBIA: SIGUEN LOS PARAMILITARES

Mientras las FARC han dejado las armas, transformándose en partido político con el nombre de “Fuerza Alternativa Revolucionaria”, en este primer semestre del año los paramilitares han asesinado a 51 líderes sociales: indígenas, campesinos, gremialistas, de derechos humanos.

ESTADOS UNIDOS: DESTRUYEN ESTATUAS

Mientras en Ucrania han destruido 1.320 estatuas de Lenin, ahora en Estados Unidos en 12 ciudades han removido o destruido cantidad de monumentos de esclavistas blancos del sur, después de los hechos violentos de Charlottesville.

“SANTUARIOS”: SE HAN DUPLICADO

En Estados Unidos los “santuarios” que ofrecen refugio a los inmigrantes indocumentados se han duplicado. El año pasado había 400 iglesias de distintas confesiones, hoy son 800 que cuidan de la unidad de las familias y buscan protegerlas de la orden de deportación.

IRAK: MOSUL DESTRUIDA

Desde 1958 Irak ha vivido en medio de la guerra. Mosul ha sido liberada pero es una ciudad destruida. 90 mil cristianos siguen viviendo desplazados en Erbil y hay miedo a volver para convivir con los que han colaborado con ISIS.

ARGENTINA: DIÁCONOS PERMANENTES

Los Diáconos Permanentes crecen en todo el mundo y también en Argentina donde en 1995 eran 360 y ahora son casi mil; superan a los seminaristas que son 958. Pueden bautizar, casar, predicar... y estar al frente de una parroquia si no hay sacerdote; son una gran ayuda a los 5.500 sacerdotes que hay en el país.



TIERRA: BASURAL DE PLÁSTICO

Más de 9 mil millones de toneladas de plástico se han producido desde 1950, las que terminaron en los océanos y basureros, según “Science Advances”. Al ritmo actual para 2050 serán 13 mil millones de toneladas. La mayoría de los plásticos, por no ser reciclables, quedarán por cientos y hasta miles de años.

Tema Central

Un Programa de reforma eclesial en la globalización de la indiferencia

Texto presentado originalmente en el pre Congreso de Laicos del cono sur

organizado por el CELAM. Colegio Máximo de San Miguel (Argentina), 23 al 25 de mayo de 2017.

por Aníbal Torres

Politólogo argentino, candidato a Doctor en Ciencia Política (Universidad Nacional de San Martín, Argentina). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Miembro del Grupo “Mons. Gerardo Farrell” sobre Pensamiento Social de la Iglesia, del Grupo de Trabajo “Teología, Ética y Política” (CLACSO), de la red Catholic Theological Ethics in the World Church (CTEWC) y del Observatorio sobre Religión y Asuntos Públicos de América Latina. E-mail: anibalgtorres@hotmail.com



“Algunos no sabían por qué el obispo de Roma ha querido llamarse Francisco (...) el cardenal Claudio Hummes (...) me dijo: ‘No te olvides de los pobres’. Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación (...) Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!” (Francisco, 16/03/2016)

Introducción

El deseo que el papa Francisco expresó a poco de iniciar su pontificado se convirtió en una de las frases que rápidamente captaron la atención de gran parte de la opinión pública mundial. Como ha dicho el cardenal W. Kasper, en el momento en el cual el primer Pontífice latinoamericano explicó por qué eligió ese nombre, allí se pudo ver “toda la fuerza explosiva de su programa” (2015: 99). No podemos despreciar la repercusión que tuvo la alusión a una “Iglesia pobre y para los pobres” si tenemos en cuenta la situación epocal en la cual estamos insertos: por un lado, la “globalización de la indiferencia”, la “cultura del descarte”, la “crisis socio-ambiental” de las que se habla en *Laudato si'* (LS 22, 52 y 139). Por el otro lado, la percepción sobre la mirada que muchas personas tienen respecto a la Iglesia, la cual presenta problemas de credibilidad.

Para ilustrar esto me parecen pertinentes las palabras del cardenal J. Ratzinger en una lúcida conferencia de 1990, trazando un panorama tanto desolador como esperanzador sobre las visiones respecto a esta peculiar “Compañía”:

“(...) Preguntémonos ante todo: ¿por qué la Iglesia resulta desagradable a tantas personas, e incluso a los creyentes, a personas que hasta hace poco podían ser consideradas entre las más fieles o que, aun sufriendo, lo siguen siendo todavía hoy? Los motivos son muy diversos y también opuestos, según el tenor de las posiciones. (...) La amargura frente a la Iglesia presenta asimismo un motivo específico. En medio de un mundo gobernado por una disciplina dura y por constricciones inexorables, ahora y siempre se eleva hacia la Iglesia una esperanza silenciosa: ella podría representar en medio de esto una pequeña isla de vida mejor, un oasis de libertad en el que de cuando en cuando uno puede retirarse. La ira, o la desilusión, contra la Iglesia reviste un carácter completamente particular, porque se espera silenciosamente de ella mucho más que de las otras instituciones mundanas. En ella se debería realizar el sueño de un mundo mejor. O por lo menos se tendría que sentir el gusto de la libertad, el hecho de ser libres: ese salir de la

caverna que mencionaba San Gregorio Magno, aludiendo a Platón. Sin embargo, desde el momento en que la Iglesia se ha alejado concretamente de semejantes sueños, asumiendo también el aspecto de una institución y de todo lo que es humano, se alzan contra ella en una cólera muy amarga. Y esta cólera no puede desaparecer, porque no se puede extinguir ese sueño, se trata de una manera desesperada de transformarla [equivocamente] según nuestros deseos: un lugar donde se puedan expresar todas las libertades, un espacio en el que caigan nuestros límites, donde se experimente esa utopía que tendrá que existir en alguna parte. Del mismo modo que en el campo de la acción política se querría construir finalmente un mundo mejor, así también se debería edificar finalmente una Iglesia mejor –quizá como la primera etapa del camino que lleva a aquél-. Una Iglesia llena de humanidad, llena de sentido fraterno, de creatividad generosa, un lugar de reconciliación de todos y para todos” (Ratzinger, 1990, énfasis mío).

Podemos apreciar que la rápida atención que despertó la frase “Iglesia pobre y para los pobres” muy posiblemente esté en relación con esa cólera y esa espera silenciosa, esperanzada, respecto a lo que puede y debe ofrecer esta “Compañía”, la comunidad eclesial, a la humanidad. Sin embargo, la expresión de Francisco inmediatamente habilita preguntas tales como: ¿Por qué el Pontífice decía algo así? ¿En qué estado encontraba a la Iglesia? ¿Cómo la percibía a ella en relación con los pobres y qué entendería por ellos? ¿Qué advertiría el Papa sobre las opiniones que desde el mundo se suelen dar respecto a la Iglesia y su labor? ¿Qué quería decir hacia dentro y hacia fuera de la Iglesia al elegir el nombre del poverello de Asís? ¿Qué vinculación tendría todo esto con el Concilio Vaticano II? ¿Qué supone este programa respecto a la modernidad? ¿Cómo interpela a los laicos?

Teniendo en cuenta estos aspectos, abordaré algunas de las implicancias que tiene la frase de Francisco “Iglesia pobre y para los pobres”. Dividiré mi exposición en tres partes, a partir de descomponer los términos de la frase para luego releerla desde el desarrollo realizado. Así, la primera parte la dedicaré a analizar “Iglesia pobre”, entendiendo aquí que el Papa, haciendo una lectura crítica, nos insta a avanzar en reformas que persigan darle a la comunidad eclesial un rostro pobre. La segunda parte la voy a dedicar al otro término de la expresión, es decir, “para los pobres”, tratando de precisar quiénes son los pobres para Francisco, si estamos hablando solamente de personas o si también podemos hablar de los pueblos y sus culturas. Finalmente, leeremos la frase completa a la luz de los señalamientos precedentes, viendo que Francisco nos sugiere un modelo de Iglesia que huye de la autorreferencialidad, poniendo lo mejor de sí misma para servir a los pobres y a los pueblos pobres, según una opción preferencial que se fundamenta cristológicamente. De manera que lo que está en juego es mucho más que la legitimidad de ejercicio del papado (Cfr. Fernández Vega, 2016), pues se trata de la capacidad misma de la Iglesia de estar a la altura de su misión en un contexto histórico cultural a nivel internacional que no constituye una época de cambios sino “un cambio de época” (Francisco, 10/11/2015).

En estas reflexiones me basaré principalmente en algunos textos del Papa y en los comentarios que sobre la expresión referida ha realizado Kasper (2015), recuperando además algunas nociones ya desplegadas por Benedicto XVI (2011). En la medida de lo posible, trataré también de recuperar algunos testimonios sobre las vivencias cotidianas de los pobres.

Primera parte: “Iglesia pobre”

Me parece que no podemos perder de vista que en la referencia a una “Iglesia pobre”, es interesante volver hacia lo que el propio Francisco expuso cuando tuvo que intervenir en las Congregaciones Generales convocadas tras hacerse efectiva la valiente renuncia de Benedicto XVI. Según el texto que trascendió en la prensa a través del Arzobispo de La Habana, el entonces cardenal Bergoglio expuso ante sus pares electores el tema de la mundanidad en la Iglesia. Inspirado en H. De Lubac, decía entonces el cardenal, anticipando allí lo que luego profundizó en *Evangelii gaudium* (EG 95 y siguientes):

“La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el *mysterium lunae* y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual (Según De Lubac, el peor mal que puede sobrevenir a la Iglesia). Ese vivir para darse gloria los unos a otros. Simplificando; hay dos imágenes de Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí; (...) o la Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí. Esto debe dar luz a los posibles cambios y reformas que haya que hacer para la salvación de las almas” (Bergoglio, marzo de 2013).

Evidentemente, al tocar este tema, Bergoglio no estaba hablando sólo respecto al interior de la comunidad eclesial sino también de sus relaciones, por así decirlo, con el exterior. La cuestión de la mundanidad, tal como se repara en publicaciones recientes (Kasper, 2015; Benedicto XVI, 2016), ya había sido advertida por el papa Ratzinger al finalizar su visita a Alemania en 2011. Reflexionando sobre las configuraciones que a lo largo de la historia ha tenido la Iglesia, y luego de exponer los aspectos positivos, dijo Benedicto XVI:

“En el desarrollo histórico de la Iglesia se manifiesta (...) una tendencia contraria, es decir, la de una Iglesia satisfecha de sí misma, que se acomoda en este mundo, es autosuficiente y se adapta a los criterios del mundo. Así, no es raro que dé mayor importancia a la organización y a la institucionalización, que no a su llamada de estar abierta a Dios y a abrir el mundo hacia el prójimo (...) Hay una razón más para pensar que sea de nuevo el momento de buscar el verdadero distanciamiento del mundo, de desprenderse con audacia de lo que hay de mundano en la Iglesia. Naturalmente, esto no quiere decir retirarse del mundo, es más bien lo contrario. Una Iglesia aligerada de los elementos mundanos es capaz de comunicar a los hombres –tanto a los que sufren como a quienes los ayudan–, precisamente también en el ámbito social y caritativo, la particular fuerza vital de la fe cristiana” (Benedicto XVI, 25/09/2011, énfasis mío).

Con tales antecedentes, no es de extrañar que en *Evangelii gaudium* encontremos la alusión expresa a la mundanidad

espiritual, a la cual el Papa dice un rotundo “¡no!” Francisco rechaza todo elitismo, cierto afán controlador, el triunfalismo, el funcionalismo, etc. (EG 93 y siguientes). Señala también, algo que tenemos que tener muy presente, que a la mundanidad se la combate, se la evita, con la Iglesia “en movimiento de salida de sí (...) de entrega a los pobres” (EG 97; Cfr. EG 207, énfasis mío).

Estas expresiones encuentran en dicho documento otras críticas que aluden a los cristianos individualistas que se olvidan de los pobres, a ciertos estilos de la Iglesia, a costumbres inadecuadas, a la “actitud burocrática” y a las divisiones internas, diciendo con firmeza: “¿a quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?” (EG 2, 43, 63 y 100). Francisco también critica a los creyentes que se alejan de los pobres, refiriendo que Cristo “no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de un pueblo”, y agrega que eso “no lo dice el Papa”, sino “la Palabra de Dios” (EG 270-271).

En relación con estos aspectos dice Kasper: “Son tesis exigentes, provocadoras, tesis que duelen y suscitan protesta. Pero tampoco era inocuo el Evangelio que proclamó Jesús” (2015: 105). Por eso, teniendo muy en cuenta las oposiciones a las reformas, Francisco rescata el “ideal del amor fraterno” y dice “no a la guerra interna”, a la “caza de brujas”, que constituye un antitestimonio cristiano (EG 100-101).

En respuesta a la mundanidad, el papa Bergoglio, al elegir el nombre “Francisco”, volvió entonces al primer lugar tanto hacia dentro de la Iglesia como hacia afuera, la imagen de un testimonio concreto y fecundo de pobreza espiritual y material en armonía con la creación. Es decir, ante cierta crisis de credibilidad de la Iglesia, sacudida por algunos escándalos (tal como se puso en evidencia en la meditación que se les predicó a los cardenales que participaron del Cónclave que eligió al Arzobispo de Buenos Aires –Grech, 23/08/2013–), el Papa actualiza lo mejor de la tradición, pienso por ejemplo en aquello que Chesterton, en relación con San Francisco y Santo Domingo, llamaba la “revolución” de los frailes mendicantes que “dieron principio a un movimiento popular” (1996: 36 y 38). Por estos aspectos, podemos comprender lo que dice Scannone, al señalar que el papa Francisco es “un singo de los tiempos ‘en persona’, a saber, tanto del ‘fin de los tiempos modernos’ como, sobre todo, de ‘un nuevo comienzo’ ” (2015: 40).

De manera que ya desde sus palabras antes de ser electo, como con el nombre elegido para el ministerio petrino, Francisco dio nuevo énfasis a la reforma iniciada con la renuncia de Benedicto XVI, gesto profético que ha suscitado la atención de importantes pensadores, para quienes significó recuperar el tiempo en la Iglesia (Reyes Mate, 2013) y el misterio escatológico. Si hacia dentro de la Iglesia Benedicto XVI recordó con su decisión la separación entre el poder espiritual y el poder terrenal, hacia las democracias actuales significó volver a reparar en la separación entre la legalidad y la legitimidad, entre el Derecho y la Justicia (Agamben, 2013).

Desde la referencia al contexto cultural en el cual se haya esta reforma en la continuidad, vayamos entonces a algunas precisiones sobre la expresión “Iglesia pobre”. Aquí, Kasper nos ayuda a reflexionar presentando un conjunto de preguntas, algunas de las cuales posiblemente sean las primeras que se nos vienen a la mente al escuchar hablar de aquel binomio:

“¿Puede una Iglesia pobre ser al mismo tiempo una Iglesia para los pobres? ¿No necesita medios para poder ayudar a los pobres? Para poder ofrecer la deseada ayuda, ¿no necesita disponer de hospitales, escuelas, residencias de la tercera edad? ¿Y no necesita ella misma también medios mundanos para ejercer su ministerio? Sería ingenuo querer negar todo esto. De ahí que la pregunta no sea si la Iglesia debe poseer o no bienes mundanos, sino cómo y, sobre todo, para qué emplea los bienes que le son confiados. ¿Los utiliza en beneficio de los pobres o primordialmente para su propio aseguramiento y al servicio de sus intereses? ¿Existe transparencia en lo relativo a la forma en que utiliza el dinero y los bienes? Las decisiones al respecto, ¿se toman mediante procesos transparentes?” (Kasper, 2015: 100, énfasis mío).

Como vemos, el autor nos insta a ser muy prudentes al plantear la cuestión de qué entender por “Iglesia pobre”, a primera vista no postulando una separación tajante como parecería sugerir aquella famosa expresión del pontificado de Pío X sobre elegir entre el “bien de la Iglesia y los bienes” que ella posee. Concretamente respecto al dinero, el papa Francisco no lo combate en sí mismo, pero dice “No a un dinero que gobierna en lugar de servir”, “el dinero debe servir y no gobernar”. Así, por ejemplo, habla de “reforma financiera” en el contexto internacional, exhortando a que los dirigentes políticos y los ricos ayuden a los pobres (EG 57-58).

Para Kasper, “Iglesia pobre” más bien entonces “conciene al estilo de vida del clero tanto alto como bajo, pero también al de los laicos que trabajan para la Iglesia. Conciene asimismo a los religiosos y religiosas. (...) A todos se les exige sencillez, simplicidad y modestia tanto en el estilo de vida como en la imagen institucional” (2015: 105 y 106, énfasis mío). Y esta exigencia que alcanza “a todos”, ya el papa Ratzinger la refería al recordar que a la Madre Teresa “le preguntaron una vez cuál sería, según ella, lo primero que se debería cambiar en la Iglesia. Su respuesta fue: Usted y yo” (Benedicto XVI, 25/09/2011). Así, manifestaba que la Iglesia somos todos y que hay necesidad de su reforma, lo cual exige cambios no en algunos sino en todos.

Pareciera que una vez más la Iglesia se reconfigura tomando, desde luego no acriticamente, ciertos aspectos de los modelos de autoridad de la tradición ético-política occidental (Schickendantz, 2001). En un señalamiento que nos permite entrever ciertos aspectos positivos de la modernidad, decía también el papa Ratzinger:

“En cierto sentido, la historia viene en ayuda de la Iglesia a través de distintas épocas de secularización que han contribuido en modo esencial a su purificación y reforma interior. En efecto, las secularizaciones –sea que consistan en expropiaciones de bienes de la Iglesia o en supresión de privilegios o cosas similares– han significado siempre una profunda liberación de la Iglesia de formas mundanas: se despoja, por decirlo así, de su riqueza terrena y vuelve a abrazar plenamente su pobreza terrena. De este modo, comparte el destino de la tribu de Leví que, según la afirmación del Antiguo Testamento, era la única tribu de Israel que no poseía un patrimonio terreno, sino que, como parte de la

herencia, le había tocado en suerte exclusivamente a Dios mismo, su palabra y sus signos” (Benedicto XVI, 25/09/2011, énfasis mío).

Es interesante reparar en que casi veinte años antes, Ratzinger lanzaba una cuestión fundamental que, según entiendo, tiene plena vigencia: “¿Qué tipo de reforma podría hacer de la Iglesia una ‘Compañía’ que valga la pena ser vivida?”. Su respuesta, como veremos seguidamente, apelaba didácticamente a la concepción que tenía Miguel Ángel sobre el trabajo del escultor con el bloque de mármol, de forma de poner en evidencia que la reforma consiste en un quitar lo inauténtico, aquello que impide cumplir con la misión a la que la Iglesia, todos nosotros, estamos llamados:

“La reformatio, que es necesaria en todas las épocas, no consiste en el hecho de que podamos modelar cada vez ‘nuestra’ Iglesia como más nos apetece, sino en el hecho de que siempre nos deshacemos de nuestras propias construcciones de apoyo a favor de una luz purísima que viene desde lo alto y que es al mismo tiempo la irrupción de la libertad pura. Permitidme decir con una imagen lo que yo comprendo, una imagen que he encontrado en Miguel Ángel, quien retoma en esa perspectiva antiguas concepciones místicas y filosóficas cristianas. Con la mirada del artista, Miguel Ángel veía ya en la piedra que tenía ante sus ojos la imagen-guía que esperaba secretamente ser liberada y sacada a la luz. La tarea del artista, en su opinión, consistía sólo en quitar lo que aún cubría a la imagen. Miguel Ángel concebía la acción artística auténtica como un sacar a la luz, un poner en libertad, no como un hacer. (...) El escultor no hace algo, dice el gran teólogo franciscano [San Buenaventura]. Su obra es, en cambio, una ablatio: consiste en eliminar, en tallar lo que es inauténtico” (Ratzinger, 1990).

En relación con todo esto, es importante destacar que Kasper, al tiempo que encuentra continuidad entre el discurso de Benedicto XVI en Friburgo de Brisgovia en 2011 y los dichos de Francisco al respecto (diciendo que “con la palabra clave desmundanización” (...)) [Ratzinger] no se refería en el fondo sino a lo que hoy dice Francisco (...), refiere que el propio Papa “no solo con sus palabras, sino también mediante su estilo de vida sencillo y austero, su forma de conducirse en público y sus gestos, deja claro de modo programático de qué se trata” (2015: 105).

Así, observo que Francisco lleva a la práctica aquellos célebres consejos de Bernardo de Claraval al papa Eugenio, a quien se le exhortaba a recordar que era el sucesor del pescador Pedro y no del emperador Constantino (De Consideratione ad Eugenium papam[2]). En el tiempo de Francisco, esto lo vemos también en el relanzamiento que ha realizado de la reforma del papado, en línea con lo dispuesto por Juan Pablo II en Ut Unum Sint (EG 32; Cfr. Cuda, 2016 y Schickendantz, 2017).

Si miramos ahora a lo que está en el fondo de la cuestión, nos encontramos con ese para qué o para quiénes se debe hacer todo esto, a lo cual Francisco responde con sus gestos y enseñanzas: “para los pobres”. Así, podemos pensar que el Papa actualiza la respuesta a la pregunta del cardenal L. Suenes, cuando el 4 de diciembre de 1962 planteó en el aula conciliar el interrogante: “Iglesia, ¿qué dices de ti misma?”, cuestión retomada dos días después por el cardenal G. Lercaro, quien dijo: “La Iglesia de los pobres será de verdad el reflejo más profundo y más conforme con el Evangelio” (Cfr. Descalzo, 1963: 318 y 327).

Por esto, Kasper señala que

“...en el Concilio Vaticano II desempeñó su papel el motivo de una Iglesia pobre. Ya Juan XXIII, en el discurso preparatorio del Concilio pronunciado el 11 de septiembre de 1962, había hablado de una Iglesia de los pobres[3]. En los documentos del Concilio esta aspiración no llegó a convertirse en tema dominante; sin embargo, no está ausente de ellos. El texto fundamental se encuentra en la Constitución sobre la Iglesia [Lumen Gentium 8, ap. 3] (...) Especialmente famosa es la afirmación de la Constitución pastoral [Gaudium et Spes 1]” (2015: 102).

En este sentido, es importante que en Evangelii gaudium Francisco retome el Vaticano II y la “conversión eclesial” como “permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo” (EG 26). Más aún, allí recupera el llamado de Pablo VI a la “renovación” de la comunidad eclesial, comparando la “imagen ideal” frente al “rostro real que hoy la Iglesia presenta” (citando a Pablo VI en Ecclesiam suam, EG 26). Así, el Papa impulsa la “reforma de estructuras” para que sean “más misioneras”, en un proceso de “discernimiento, purificación y reforma”, que toma en consideración la “postulación de fines” con una “adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos” (EG 27, 30 y 33, énfasis mío).

De esta manera, observo que el modelo de “Iglesia pobre”, programa de reforma en la continuidad, se corresponde con una “Iglesia accidentada, herida y manchada” antes que con una “Iglesia enferma por el encierro y la comodidad”. Para avanzar en esta tarea, no olvidemos un aspecto fundamental: la invocación que Francisco hace al Espíritu Santo, el “alma de la Iglesia”(y así, el verdadero reformador), rogándole “que venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos” (EG 49 y 261). Seguidamente veremos a quiénes se debe dar prioridad en esta evangelización.

Segunda parte: “para los pobres” (y los pueblos pobres)

Como se destaca en la frase que cité al inicio, el papa Francisco -ayudado por el cardenal Hummes- recordó a los pobres en el momento mismo de su elección, algo no menor, pues, como dirá luego, “el creyente es fundamentalmente memorioso” (EG 13). Esto tiene una gran importancia y remite a la distinción entre historia y memoria, referida por I. Pérez del Viso a partir del pensador P. Nora (2006): lo que la primera nos permite conocer desde el dato fáctico aunque distante, la segunda nos permite asumir en nuestra propia vida la historia de los otros, moviéndonos al compromiso. O sea que, por ejemplo, una cosa es conocer muy bien la variación de los índices de pobreza a lo largo de las décadas, y otra cosa es –además– pasar del mero dato al compromiso activo por la transformación social.

Antes de proseguir, me parece importante referir una suerte de “estado de situación” que Francisco toma muy en cuenta. En este sentido, señalando el pensamiento situado del Papa, dice Kasper:

“En el mundo actual, la Iglesia se enfrenta a múltiples retos (...) Entre estos múltiples desafíos, la mirada del papa Francisco en la *Evangelii gaudium* [y en *Laudato si'*] se dirige sobre todo a los retos sociales y, en especial, al problema de los pobres y la pobreza. A juicio de Francisco este es hoy uno de los problemas clave, por no decir el problema clave (...) En el trasfondo está para el papa Francisco el escándalo de la pobreza y la miseria sobre todo en el hemisferio meridional, del que él procede y cuyos conflictos ha experimentado personalmente, un escándalo que clama al cielo” (2015: 109 y 110).

Más aún, recientemente, en la homilía de canonización de Jacinta y Francisco Marto (los niños pobres de Portugal), decía el Papa: “En sus Memorias (III, n.6), sor Lucía da la palabra a Jacinta, que había recibido una visión: ‘¿No ves muchas carreteras, muchos caminos y campos llenos de gente que lloran de hambre por no tener nada para comer? ¿Y el Santo Padre en una iglesia, rezando delante del Inmaculado Corazón de María? ¿Y tanta gente rezando con él?’” (13/05/2017).

Junto a lo que ya se ha dicho, me parece que corresponde preguntarnos quiénes son esos pobres y cuáles son, por así decirlo, sus vivencias típicas. Seguramente mucho de esto ya lo conocemos, más aún en nuestra región latinoamericana, pero considero importante que nos detengamos a reparar en algunas situaciones. Ya L. Gera, uno de los principales referentes de la “teología del pueblo” surgida en Argentina, corriente fundamental para “leer” a Francisco (Cuda, 2016), señalaba algunos aspectos importantes de recordar en el diálogo interdisciplinario: “Riqueza y pobreza son situaciones que determinan al hombre en su carácter de poseedor o no poseedor de realidades. He aquí los dos polos entre los que ha de oscilar necesariamente toda reflexión sobre el pobre y el rico; el de los objetos de posesión, y el sujeto poseedor o privado de posesión” (2006: 121). El teólogo reparaba en “las situaciones particulares que constituyen al pobre tratando de ver cómo en cada una de ellas se transparenta la pérdida del mundo como totalidad”, deteniéndose así en el desposeído y el humillado (Gera, 2006: 123, énfasis mío).

El desposeído

“Pobre -decía Gera- es quien por penuria de bienes materiales no está en condiciones de vivir; carente de un mínimo de bienestar no tiene la suficiente intensidad de vida y arrastra penosamente su existencia. La imagen de la existencia arrastrada sugiere bien lo que es un pobre: el falto de vigor, el que no puede estar de pie en la existencia y sólo adelanta arrastrándose débilmente. Al que nosotros llamamos ‘pobre’, la Escritura en su lenguaje hebreo, lo llama *dal*, que significa delgado, endeble, débil” (2006: 124, cursiva en el original).

Gera recordaba con agudeza que en la Escritura, “con frecuencia aparece allí el pobre en la figura del hombre socialmente aislado (...) Nos encontramos así ante varios aspectos del pobre. Tipos varios, que van desde el peregrino, pasando por el desterrado [el papa Francisco diría ‘el refugiado’], el prisionero, el que no tiene familia o amigos, hasta el positivamente enemistado, injuriado, acechado y perseguido a muerte” (2006: 128-129, énfasis mío).

Aquí es importante un señalamiento de dicho autor, quien apuntaba que “[l]os tipos de pobre (...) que sugieren el tema de la soledad humana están bien representados en las dos imágenes del hombre sin casa y del hombre sin ciudad”. Respecto a estos espacios, tomemos ahora el primer señalamiento de Gera: “La casa no es entonces nada más que refugio corpóreo, es hogar (...) representa el seno de la familia. El hogar donde brota el hombre (...). En este contexto surge la imagen del peregrino: el hombre que está fuera del hogar, el advenedizo, el que necesita hospedaje”, es decir “hacer que se sienta como en su casa” (2006: 129: 130, cursiva en el original). En cuanto al segundo espacio mencionado, el teólogo refería: “La ciudad representa el sitio donde puede darse una vinculación social, humana. En la reciprocidad del diálogo podemos ser comprendidos por otros y, a su vez, comprenderlos. En la ciudad nace la amistad. Especialmente cuando la ciudad es patria” (2006: 130, énfasis mío). En este sentido, recordemos que Francisco, en continuidad con la pastoral urbana que desplegó en Buenos Aires en sus años de Arzobispo, se detiene en los desafíos que presenta la ciudad a los trabajos pastorales, advirtiendo que “Dios habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas” (EG 71-72).

Como sabemos, en la preocupación del Papa por los pobres, la situación de los refugiados en la severa crisis humanitaria que se registra en la zona del Mediterráneo, y las condiciones de los presos merecen un énfasis especial, y en esto nos puede ayudar lo que también decía Gera, al observar que

“El desterrado, el prisionero, son hombres sin ciudad. Ambos son alejados de la propia ciudad, patria (...) El hombre que no tiene en quien confiar. No puede fiarse de nadie o no tiene en quien fiarse. Eso sugiere la falta de apoyo, el sentimiento de soledad que vive angustiosamente. Un hombre extranjero en este mundo. El sin hogar cuya alma está a la intemperie” (2006: 131, énfasis mío).

En relación con esto, considero edificante escuchar el testimonio de la presa Évila Quintana Molina, del Centro de Readaptación Social (CERESO) número 3 de Ciudad Juárez (México), quien le decía a Francisco en su visita a la cárcel, testimoniando el Papa una de las obras de misericordia corporal:

“Su presencia en este centro es un llamado a la obra de misericordia para los internos de una prisión y sus familias. Es también un llamado para aquellos que se olvidaron de que aquí hay seres humanos pues aunque seamos transgresores de la ley del hombre y pecadores, la mayoría de nosotros tenemos la esperanza de la redención y en algunos casos la voluntad de conseguirla. Y es justo en estos lugares donde se pone a prueba tu fe, la fortaleza de tu espíritu. (...) Al inicio de este viaje llamado cárcel nos sentimos expuestos, vulnerables, solos, física y emocionalmente, parte de nosotros se ha ido pero será en nuestro interior donde encontremos la fortaleza de como tomar o cómo vivir esta experiencia. (...) El día que me dieron mi sentencia alguien me dijo, ya no te preguntes más ‘¿Por qué estás aquí?’ Mejor pregúntate ‘¿Para qué estás aquí?’ Un día me encontraba triste de saberme lejos de casa sin mi hija ni mi familia

y en mi interior pensé: ‘Yo acepto tu voluntad, Señor’ y le dije: ‘Señor, sólo déjame ver que tus planes son mejores que los míos’. Y fue justo entonces cuando encontré la respuesta de ‘¿Para qué estoy aquí?’ (...) queremos agradecerle el tomarnos en cuenta y traernos la ternura y la caricia de Dios a quienes nos encontramos reunidos. Aquellos quienes clamamos por el perdón de Dios y de la sociedad, porque también somos parte de ella y por supuesto del Pueblo de Dios” (Quintana Molina, 17/02/2016, énfasis mío).

Como vemos a través del testimonio de esta prisionera y madre soltera, “[e]l pobre se enfrenta en último término con el misterio del amor o de la muerte” (Gera, 2006: 132), que en Francisco encontramos formulado como la “cultura de muerte” versus la “cultura de vida” cimentada en el amor (Laudato si’ 213).

El humillado

En continuación con las reflexiones que veníamos refiriendo, decía Gera sobre el pobre en tanto “humillado”:

“...la situación del desposeído desemboca en un sentimiento de la propia pequeñez. No ha logrado realizarse a base de cosas poseídas. No siente, por consiguiente, la propia magnitud. Su situación lo lleva más bien a una experiencia de ser poca cosa. En comparación al rico se siente menor, de pocas dimensiones. No tiene riquezas que le permitan lograr una posición elevada en la escala social. La pobreza entonces no es sólo experiencia de desposesión sino de inferioridad, de estar por debajo de los demás”. Entonces, “[l]a pobreza es vivida como una íntima ofensa: la humillación. Aceptar la condición de pobre es humildad” (2006: 136-137, énfasis mío).

Complementando esta perspectiva, tenemos dos últimos señalamientos. Por un lado, comprender que al pobre, una vez “alcanzada la cumbre de su indigencia, le queda, como única salida, pedir” (2006: 140). Por otro lado, en cuanto a la relación con Dios, esta observación de Gera: “cuando el hombre entra a medir su propia grandeza con la de Dios se pone en una nueva dimensión espiritual que le ofrece, como una línea de posibilidad, la opción de sentirse pobre o rico frente a Dios” (2006, 143, cursiva en el original).

A raíz de haber reparado en el rico y el pobre, en la condición del desposeído y el humillado (situaciones en las cuales, en una escala mayor, podemos encontrar a pueblos enteros), enfrentamos dos caminos: o hacernos los distraídos, mirar para otro lado, seguir adelante en nuestro camino, o realizar una opción por los pobres y los pueblos pobres, como claramente el Papa nos exhorta una y otra vez. En este sentido, es pertinente señalar que el tema del rico y el pobre es abordado por el Pontífice, por ejemplo, en el mensaje para la Cuaresma de 2017, donde señala que “cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano” (Francisco, 10/02/2017, énfasis mío). Además, es de destacar el lugar relevante que él da a los pobres en *Evangelii gaudium* y en *Laudato si’*, textos en los cuales incluso realiza esa ampliación en escala, al enfocar también en la dramática situación de los pueblos pobres. En la exhortación, el Papa, entre otros señalamientos, advierte las nuevas pobreza y fragilidades, haciendo expresa mención a los pueblos indígenas, los ancianos, los migrantes, las víctimas de la trata de personas, los niños por nacer y la creación (EG 210 y siguientes), contexto en el cual inserta una mención a San Francisco de Asís (EG 215). En *Laudato si’* un punto no siempre destacado es que el Papa, en el fondo, lo que está diciendo es que la ecología –en general asociada a la lucha de los partidos y movimientos “verdes” de los países desarrollados- es también un derecho de los pobres de las periferias, lo cual implica una apelación a la justicia distributiva (Cfr. LS 49). En ambos textos Francisco critica con firmeza la “inequidad” y la “cultura del descarte” (EG 53, 74, 195 y LS 22, 48 y siguientes).

Si reparamos en el Capítulo IV de *Evangelii gaudium* (“la dimensión social de la evangelización”), encontramos que el Papa habla de “evangelización y promoción humana”, del “Evangelio de la fraternidad y la justicia”, recordando que Cristo pobre nos debe generar preocupación por los pobres, y que Dios escucha el clamor de ellos (EG 178-179, 186-187, énfasis mío). Francisco varias veces alude a las causas estructurales de la pobreza (188-189, 202; Cfr. LS 15), y refiere a la relevancia de la solidaridad, en tanto “devolver al pobre lo que le corresponde” (EG 189), rescatando un criterio para discernir el auténtico trabajo pastoral, recordando que en las comunidades paulinas “no se olvidaron de los pobres” (EG 195).

Llegamos así al trascendente señalamiento del Papa de “la opción por lo pobres” como “categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica”. A partir de que Dios “se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza”, Francisco dice: “por eso quiero una Iglesia pobre y para los pobres”, que no es solo realizar planes, consumirse en el activismo, sino ante todo una “atención amante” a los pobres, que también supone “dejarse evangelizar por ellos” (198-199, énfasis mío; Cfr. LS 158). En este sentido, conociendo de cerca las vivencias de los cristianos pobres de América Latina, dice también el Papa con gran sencillez y hondura:

“Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5)” (EG 125, énfasis mío).

Sobre tal opción preferencial por los pobres (EG 197, 199-200), Kasper señala, como antecedentes, las primeras comunidades cristianas, el monacato, al “Pacto de las Catácumbas” en tiempos del Concilio y a la teología de la liberación. En lo que hace al magisterio latinoamericano, tan importante para Francisco, aquel autor refiere las

conferencias de Medellín (en 1968, donde se habló de opción por los pobres), Puebla (en 1979, allí se aludió a opción preferencial por los pobres), y Aparecida (en 2007, donde, complementando lo anterior, se habló de opción por los excluidos, ap. 83) (2015: 105).

A sabiendas de ciertas críticas que han surgido al interior y al exterior de la Iglesia por la opción realizada por Francisco, Kasper señala con firmeza:

“Con la opción preferencial por los pobres y con la apuesta por una Iglesia pobre, el papa Francisco se encuadra una vez más en una larga tradición; puede decir con razón que la opción por los pobres está etestiguada por toda la tradición (Cf EG 198). Retoma una aspiración del Vaticano II a menudo descuidada e inicia una nueva fase de recepción del Concilio. Hasta la fecha esta ha prestado atención sobre todo a la renovación interna y a la reforma estructural y litúrgica; ahora la Iglesia debe salir a las periferias de los propios territorios para adentrarse en los nuevos entornos socioculturales” (2015: 105, énfasis mío).

Más aún, Kasper sugiere no quedarse sólo en la cuestión de los instrumentos de los cuales se puede servir la Iglesia en su pastoral, invitando a poner la mirada en el fundamento cristológico, que es en realidad lo más importante de la cuestión que estamos abordando. Así, dicho autor recuerda que “Jesús vino para anunciar el Evangelio a los pobres (Cf. Lc 4, 18)” (2015: 100- 101). En este sentido, es pertinente referir aquí que San Pablo alude a la pobreza de Cristo en los siguientes términos: “Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza” (Cfr. 2 Co 8, 9). Gera, en el mismo texto que ya hemos referido, comentaba este pasaje diciendo: “Cristo pobre por nosotros, es decir, Cristo en la cruz, deja muy atrás la simple idea de un desposeído de bienes económicos” (2006: 122, énfasis nuestro).

Teniendo en cuenta estos aspectos medulares, el Papa se pregunta “a quiénes debería privilegiar” la Iglesia en la evangelización, respondiendo con la indisoluble relación entre “nuestra fe y los pobres” (EG 48). Así, Francisco pide “no oscurecer lo que es tan claro” en cuanto a esa opción preferencial (EG 194). Criticando a ciertos sectores en la Iglesia, el Papa señala que la mundanidad se combate con el trabajo por los pobres (EG 207). Más aún, en la perspectiva de Francisco, el “sujeto histórico” del cambio, de construir pueblo, de edificar una “sociedad justa y memoriosa y sin exclusiones” es “la gente y su cultura” (EG 239).

En relación con todo esto podemos comprender entonces el llamado del Papa a que la Iglesia entre “en la gran política”, a que siga fomentando el diálogo ecuménico, interreligioso (EG 244 y siguientes) e interdisciplinario (LS 135 y 197), a que se comprometa en el reclamo por las “3 T” (tierra, techo y trabajo), los “derechos humanos” y los “derechos de los pueblos y las culturas” (LS 93 y 144), revalorizando el “valor social” de la misericordia (Misericordia et misera, 18), a que recepcione la voz de los pobres en las estructuras vaticanas, a que no le tema a “crear coaliciones (...) culturales, educativas, filosóficas, religiosas” con amplios sectores, y a que de forma renovada busque articular acciones con los Estados, pidiendo incluso defender el ejercicio de su soberanía (LS 173 y 175; Francisco, 13/05/2016 y 10/06/2016). Por todo esto considero importante señalar lo que entiendo constituye una tentación de la cual Francisco nos “sacude”, nos advierte: la tentación de creer que el mundo de la “alta” política (incluso de los partidos políticos) y de la diplomacia, es el ámbito de lo “inmundo”, donde prima la corrupción y no la capacidad de transformación, y que por eso, temerosos de “ensuciarnos”, entramos a disputar poder al interior de la Iglesia. Estas actitudes de huida de las responsabilidades no hacen justicia al programa que propone Francisco para toda la Iglesia. No olvidemos que en especial los laicos están llamados a un mayor compromiso político (Cfr. EG 102 y 256), no descuidando la “ecología social”, que es “institucional” (LS 142).

Tercera parte: relectura de “Iglesia pobre y para los pobres”

Al volver ahora a la frase completa de Francisco, entiendo que, a grandes rasgos, la misma alude a un medio, ser “Iglesia pobre” y a un fin: ser “para los pobres”, más aún, ser Iglesia de los pobres y con ellos, lo que implica darles prioridad (la “atención amante”) y reconocer su carácter de “sujeto histórico” del cambio, del cual habla el Papa. Observo también que el medio surge a partir de tener presente cual es la finalidad, de ahí entonces la necesidad de relanzar la reforma eclesial. No se puede desconocer que esta propuesta de Francisco tiene un impacto hacia el exterior, incluso influyendo para que la presencia de los pobres, el “protagonismo” de los pueblos, vigorice los regímenes políticos democráticos, a partir por ejemplo de la participación en el accionar de los movimientos populares y en el nivel (representativo) partidario y estatal (Francisco, 21/01/2017). Así, si el programa del Papa se nutre de algunos aspectos positivos de “la primera y segunda Ilustración” (Scannone, 2015: 41), también le recuerda a ésta, en el plano de la política contemporánea, la necesidad de no descuidar la legitimidad de ejercicio (Fernández Vega, 2016). En este sentido, en la propuesta del Pontífice, la teología política se entendería como teología del pueblo (Cuda, 2016).

Condensando algunas implicancias ad intra y ad extra de la comunidad eclesial de la expresión del Pontífice que venimos analizando, dice Kasper:

“Con su programa de una Iglesia pobre para los pobres, el papa Francisco dirige una seria interpelación a la Iglesia. El reto concierne a la Iglesia como institución, a su imagen y a su forma de gestionar el dinero y los bienes. El resto se dirige sobre todo a las Iglesias pudientes en una sociedad de bienestar, como es la Iglesia de Alemania. Sin embargo, también en las Iglesias pobres hay intentos de recuperar estructuras feudales que entre nosotros están entretanto en gran medida superadas. La Iglesia no debería confiar en la influencia y el brillo político y social, ni solo en programas, planificaciones y organizaciones, sino en su irradiación espiritual (...) Este no es un programa liberal, sino un programa radical muy exigente de reforma y renovación en el sentido de la pobreza a ojos de Dios (o de corazón: cf. Mt 5,3) tanto como a ojos de los hombres. Francisco se halla persuadido de que justamente [la] alegría podemos aprenderla de los pobres (cf. EG 198)” (2015: 107 y 108, énfasis mío).

El autor agrega que “[e]l programa pontificio de una Iglesia pobre para los pobres es sobre todo un programa intraeclesial, pastoral y espiritual” (Kasper, 2015: 111). Como vimos, ante todo esto supone traducir la “opción preferencial por los pobres (...) principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 199). Pero también implica promover el “desarrollo integral”, acompañando las reivindicaciones sociales, promoviendo la defensa de los derechos humanos y de los pueblos, preservando el trabajo, no teniendo miedo a ser una “voz profética” en contexto de injusticia estructural (EG 203-205, 218; LS 30, 93, 124 y siguientes).

En este sentido, no olvidemos que en La ciudad de Dios, San Agustín no sólo dice que la ciudad celestial (Cfr. EG 71) se funda en el “amor a Dios” (en vez del amor a sí mismo), sino que en su peregrinación, dicha ciudad es “social y política”[4]. Justamente, en 2012, en su última homilía para el Te Deum por la fiesta patria del 25 de Mayo, el entonces cardenal Bergoglio refirió al amor social, que genera vínculos, que politiza (Torres, 2016).

Me parece que esos señalamientos sobre el amor son importantes, pues podemos ver que la exhortación a una Iglesia pobre que huye de la mundanidad, pasa por asumir las vivencias de los pobres, en el sentido siguiente:

“El pobre, el que vive la experiencia espiritual de la pobreza, es aquel que todavía confía en la capacidad de amor de otros hombres. El hombre puede sentirse pequeño y tender ávidamente a engrandecerse por la vía de la búsqueda de poder, de dominio, de apropiación (...). Por el contrario, el hombre puede sentir en sí una grandeza donada por Dios y tender, ardorosamente, a participar a otros de su propia plenitud. Tiende entonces a donar, a distribuir y con ello a vivir la experiencia de empobrecimiento. Poder es el anhelo del rico. Amar es el anhelo del pobre de espíritu” (Gera, 2006: 141, cursiva en el original).

Según entiendo, Francisco insta a toda la Iglesia y a cada uno de nosotros a vivir este amor, a partir de lo que él mismo dice a menudo sobre lo que Dios hace en nuestras vidas, sobre ese “primerear” divino (EG 24) que nos debe mover a esta actitud: “en todo amar y servir”, tal como instaba San Ignacio (Ejercicios Espirituales 233). El Papa pide entonces que “...seamos en el mundo centinelas que sepan contemplar el verdadero rostro de Jesús Salvador, que brilla en la Pascua, y [que así] descubramos de nuevo el rostro joven y hermoso de la Iglesia, que resplandece cuando es misionera, acogedora, libre, fiel, pobre de medios y rica de amor” (13/05/2017, énfasis mío).

Ahora bien, este amor que construye fraternidad hacia dentro de la Iglesia y que en el ámbito público genera amistad social, politiza, crea la “cultura del encuentro” (EG 220), ¿es algo fácil? Decía Benedicto XVI en el discurso de Friburgo: “Vivamos como individuos y como comunidad de la Iglesia la sencillez de un gran amor que, en el mundo, es al mismo tiempo lo más fácil y lo más difícil, porque exige nada más y nada menos que el darse a sí mismo” (25/09/2011, énfasis mío).

Ese “en el mundo” supone particularmente para los laicos no sólo contribuir a generar unidad en la diferencia, por encima de los conflictos, a los cuales se debe reconocer, “sufrir”, buscar resolverlos y transformarlos “en eslabón de un nuevo proceso” (EG 227), sino también lo que dice Gera:

“El laico, en su tarea específica de producir, adquirir u obtener alguna forma los bienes de la tierra, debe sentir el llamado de una sociedad humana que está a la espera de esos bienes. Debe sentir el inmenso clamor del pobre, como dicen los Salmos, el silencioso quejido interior con que los desposeídos acusan a los poseedores de la tierra que aprisionan ávidamente los bienes comunes y los custodian como perros atados a un sepulcro” (Gera, 2006: 165, cursiva en el original).

Respondiendo positivamente a ese llamado, el laico, decía este teólogo, “Prepara la venida Dios (...) Cooperar así al Reinado de Dios” (Gera, 2006: 167). Esto posibilita dos señalamientos finales en los cuales, según entiendo, se puede inscribir el programa de “Iglesia pobre y para los pobres”, inserto en la tensión del ya pero todavía no. Por un lado, recordar que “la verdadera esperanza cristiana, que busca el reino escatológico, siempre genera historia” (EG181). Por el otro lado, tener muy en cuenta que

“El Juez que vuelve —es Juez y Salvador a la vez— nos ha confiado la tarea de vivir en este mundo según su modo de vivir. (...) [P]odemos y debemos decir también nosotros, con gran urgencia y en las circunstancias de nuestro tiempo: ¡Ven, Señor! Ven a tu modo, del modo que tú sabes. Ven donde hay injusticia y violencia. Ven a los campos de refugiados (...) en tantos lugares del mundo. Ven donde domina la droga. Ven también entre los ricos que te han olvidado, que viven sólo para sí mismos. Ven donde eres desconocido. Ven a tu modo y renueva el mundo de hoy. Ven también a nuestro corazón, ven y renueva nuestra vida...” (Benedicto XVI, 12/11/2008).

Bibliografía

- ACI PRENSA, “Esta madre soltera conmovió a todos en cárcel de Juárez con el Papa Francisco”, 17/02/2016, <https://www.aciprensa.com/noticias/video-esta-madre-soltera-conmovio-a-todos-en-carcel-de-juarez-con-el-papa-francisco-11951/>
- ACI PRENSA, “El manuscrito que el Papa Francisco leyó antes de su elección en el Cónclave”, 21/03/2017, <https://www.aciprensa.com/noticias/cardenal-ortega-revela-lo-que-francisco-queria-del-nuevo-papa-32126/>
- AGAMBEN, Giorgio (2013), *El misterio del mal. Benedicto XVI y el fin de los tiempos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- BENEDICTO XVI, “La parusía en la predicación de San Pablo” (audiencia general), 12/11/2008.
- BENEDICTO XVI, “Encuentro con los católicos comprometidos en la Iglesia y la sociedad”, 25/09/2011.
- BENEDICTO XVI (2016), *Últimas conversaciones con Peter Seewald*, Buenos Aires, Ágape-Mensajero.
- CHESTERTON, Gilbert K. (2007) [1996], *Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Lohlé-Lumen.
- CUDA, Emilce (2016), *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*, Buenos Aires, Manantial.
- DESCALZO, José L. (1963), *Un periodista en el Concilio. I etapa*, Madrid, P. Popular Católica.
- FERNÁNDEZ VEGA, José (2016), *Francisco y Benedicto. El Vaticano ante la crisis global*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FRANCISCO (2013), *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*
- FRANCISCO (2015), *Carta encíclica Laudato si'*
- Francisco (2016), *Carta apostólica Misericordia et misera*
- FRANCISCO, “Participación en el II Encuentro mundial de los movimientos populares”, 09/07/2015.
- FRANCISCO, “Discurso en encuentro con los participantes en el V congreso de la Iglesia italiana”, 10/11/2015.
- FRANCISCO, “Discurso en el Encuentro con los representantes de los medios de comunicación”, 16/03/2016.
- FRANCISCO, “¿Qué te ha sucedido Europa?”, en *L' Osservatore Romano*, 13/05/2016.
- FRANCISCO, “Crímenes de lesa humanidad”, en *L' Osservatore Romano*, 10/06/2016.
- FRANCISCO, “El peligro en tiempos de crisis es buscar un salvador que nos devuelva la identidad y nos defienda con muros”, 21/01/2017, http://internacional.elpais.com/internacional/2017/01/21/actualidad/1485022162_846725.html
- FRANCISCO, “Los pobres llaman a nuestra puerta”, en *L' Osservatore Romano*, 10/02/2017.
- FRANCISCO, “Homilía en el rito de canonización de los beatos Francisco Marto y Jacinta Marto”, 13/05/2017.
- GERA, Lucio (2006) [1962] “Sobre el misterio del pobre” en Azcuy, V., Galli, C. y González, M., *Escritos teológicos-pastorales de Lucio Gera. I. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956- 1981)*, Buenos Aires, Ágape – UCA.
- GRECH, Prosper, “El rostro de Cristo brilla incluso a través de densas nubes”, en *L' Osservatore Romano*, 23/08/2013.
- JUAN XXIII, “Radiomensaje de Su Santidad Juan XXIII un mes antes de la apertura del Concilio Vaticano II”, 11/09/1962.
- KASPER, Walter (2015), *El Papa Francisco. Revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*, Buenos Aires, Sal Terrae.
- MATE, Reyes (2013), “La renuncia como gesto apocalíptico”, en Laboa, J., Vide, V. y Mate, R., *El valor de una decisión. De Benedicto XVI a Francisco*, Buenos Aires, PPC.
- PÉREZ DEL VISO, Ignacio (2007), “La Shoá, ¿memoria o historia?”, en CAJC, *Holocausto –Shoá. Sus efectos en la teología y la vida cristiana en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Edit. Claretiana.
- RATZINGER, Joseph (1990), “Reforma desde los orígenes”, http://www.mercaba.org/Benedicto%2016/reforma_desde_los_origenes.htm
- SCANNONE, Juan Carlos (2015), “Interpretación reflexiva de la actual realidad histórica: semillas de futuro”, en Grupo Farrell, *El surgimiento de un nuevo paradigma. Una mirada interdisciplinar desde América Latina*, Buenos Aires, Ciccus.
- SCHICKENDANTZ, Carlos (2001) *¿Adónde va el papado? Reinterpretación teológica y reestructuración práctica*, Buenos Aires, Ágape-Proyecto.
- SCHICKENDANTZ, Carlos, “En este momento le toca a la Iglesia latinoamericana ofrecer su estilo, sus acentos”, 18/03/2017, <http://www.periodistadigital.com/religion/america/2017/03/18/schickendantz.shtml>
- TORRES, Aníbal (2016), “La ética social del cardenal Bergoglio antes de ser el papa Francisco. Análisis de sus homilías en las celebraciones del Te Deum patrio”, trabajo presentado en la 1ª Conferencia de América Latina de Eticistas Teológicos Católicos, Bogotá, 26-29 de mayo.
- [2] Libro IV, Cap. VI, “Ut eos per seipsum praedicet”, “Que predique a los demás con su vida”.
- [3] En efecto, Juan XXIII había dicho a un mes de la apertura del Concilio: “Para los países subdesarrollados la Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres” (11/09/1962).
- [4] Libro XIV, Cap. XXVIII; Libro XV, Cap. I; Libro XIX, Cap. XVII.

Tema Central

“UNA IGLESIA POBRE PARA LOS POBRES”

El Papa Francisco al explicar por qué había elegido el nombre de Francisco, dijo: “¡Cómo quisiera una Iglesia pobre para los pobres!”. Es todo un programa para la Iglesia de hoy que el Papa expresó reiteradamente, sobre todo en *Evangelii Gaudium* (nn. 53-60, 197-291). Hay una leve, aparente diferencia con lo que había dicho el Papa Juan XXIII: “La Iglesia es de todos, pero especialmente de los pobres”. Es a la vez “de” los pobres y “para” los pobres. Muchos se preguntan: ¿Cómo puede una Iglesia ser pobre y ser al mismo tiempo “para” los pobres, es decir poder ayudarlos en forma eficaz a través de obras como hospitales, universidades, escuelas, obras asistenciales y de promoción? Además es convicción de muchos que el escándalo de la pobreza en el mundo es el más grande desafío de la sociedad y de la Iglesia. ¿Cómo entonces se nos pide luchar contra la pobreza y al mismo tiempo ser pobres? Antes que nada el significado de la frase del Papa Francisco hay que entenderlo a la luz del evangelio y de lo que fue históricamente el movimiento de san Francisco en la edad media, como alternativo a una Iglesia poderosa y rica y que el Papa Francisco quiere actualizar. Y también como una postura coherente con lo que dijeron el Concilio y los obispos latinoamericanos en Medellín y Puebla. Por lo demás no hay contradicción entre Papa Juan y Papa Francisco. La Iglesia ha de ser de los pobres y para los pobres.



¿CUAL POBREZA?



Al hablar de Iglesia pobre, hay que aclarar los términos. Se puede hablar de pobreza material cuando falta la alimentación y lo necesario para la vida. Según UNICEF cada día mueren 40 mil niños por hambre o a consecuencia de la misma. Decía hace 5 años el ex secretario general de la ONU Kofi Annan: “Prácticamente la mitad de la humanidad subsiste con dos dólares diarios o menos, en un mundo con una riqueza sin precedentes”. En este caso se está hablando de “pobreza absoluta”; es la que deja a la persona por debajo de las necesidades mínimas de subsistencia en cuanto a alimentación, ropa, vivienda.. y es la que se encuentra sobre todo en los países del sur del mundo. Hacen parte de esta pobreza absoluta otras pobreza por falta de atención médica, analfabetismo, distintos tipos de esclavitud, cuarto mundo.. Más allá del

proletariado (los que trabajan bajo patrón), hay en la actualidad tantos otros pobres excluidos, descartados, marginados. En todos estos casos sería mejor hablar de “indigencia”, pobreza absoluta o miseria. Es una situación absolutamente contraria a los designios de Dios y la Iglesia, siguiendo a Jesús, ha hecho una opción radical en favor de ellos. En el evangelio de Lucas los bienaventurados de Jesús son estos indigentes: mudos, ciegos, parálíticos, leprosos, marginados. Jesús les promete el Reino, en el sentido de que el Rey se hará cargo de ellos. Sin embargo si el amor y la compasión de Dios llevó a Jesús a ponerse al servicio de los más pobres, de los últimos, de los indigentes, eso no significa que la indigencia sea una bienaventuranza. Tampoco lo es la riqueza o la opulencia, de la que los Evangelios advierte los graves peligros. En el pasado, esta pobreza extrema se daba por la escasez de recursos; ahora por la mala distribución de los mismos. Antes se daba por la explotación de los trabajadores, ahora por la exclusión de masas enteras de personas que no producen (desempleados, economía informal, cuarto mundo, personas sin títulos o especializaciones). Por otra parte el sistema productivo con la nueva tecnología necesita cada vez menos trabajadores. El sistema capitalista vigente, fundado en la acumulación de dinero, es como un tren en el cual estamos metidos todos y en el que tenemos que seguir si no queremos estrellarnos; hasta que no se cambie el tren. Hay también una “pobreza relativa” cuando se han cubierto las necesidades fundamentales y se vive con los suficientes.

BIENVENTURADOS LOS POBRES DE ESPIRITU

La que Jesús declara bienaventurada en Mateo es la “pobreza de espíritu”. Es la que Jesús pide a los cristianos. ¿De qué se trata? Lamentablemente hoy la palabra “pobreza” tiene siempre un significado negativo. Pero no debería ser así. En realidad esta palabra viene del latín: “paupertas” de la que surge “pauper” (=pobre); y no es la del que no posee nada o es indigente. El pobre tiene poco, pero lo suficiente para vivir con dignidad. Es la situación del que no es ni rico ni miserable. Y cuando se habla de “pobreza digna” se habla de cultura del trabajo, del gusto a lo sencillo, de solidaridad, de valores humanos. Estos pobres son la riqueza de la sociedad. Son las personas verdaderamente ricas, no por lo que poseen sino por la cantidad de cosas materiales que no necesitan. En la Biblia estos pobres tienen una centralidad única. La historia de Grecia, de Roma y de las grandes civilizaciones es la historia de los ricos y poderosos, mientras que en la Biblia son los pobres los que hacen la historia, siguiendo un designio marcado por Dios. El pobre de la Biblia es privilegiado por su humildad, mansedumbre, confianza en Dios. Con Jesús estos pobres son declarados bienaventurados. El mismo Jesús nació y creció pobre, pero no como un mendigo de la calle ni tuvo un estilo de vida como Juan el Bautista. Vivió de su trabajo como José su padre legal. Al empezar su ministerio público, se rodeó de trabajadores que vivían compartiendo sus bienes. El sueño de Jesús es el Reino de Dios, que no es pobrerío ni un reino de poder y riqueza, sino de hermanos que saben compartir. La “pobreza de espíritu” que Jesús declara bienaventurada no es la indigencia sino la pobreza relativa del pobre que confía en Dios. Esa bienaventuranza no se debe a la falta de bienes materiales, sino a la búsqueda prioritaria del Reino de Dios, de su voluntad. El Reino de Dios no se identifica con el progreso material que puede ser ambiguo y lo supera; es antes que nada obra de Dios en el mundo e implica aceptar su señoría en nuestra vida. Es distanciarse de la obsesión de los bienes materiales. También implica luchar contra la miseria que envilece nuestra dignidad de hijos de Dios y contra el acaparamiento de bienes que nos cierra a Dios y a los hermanos, creando injusticias y desigualdades.

LA POBREZA EVANGELICA

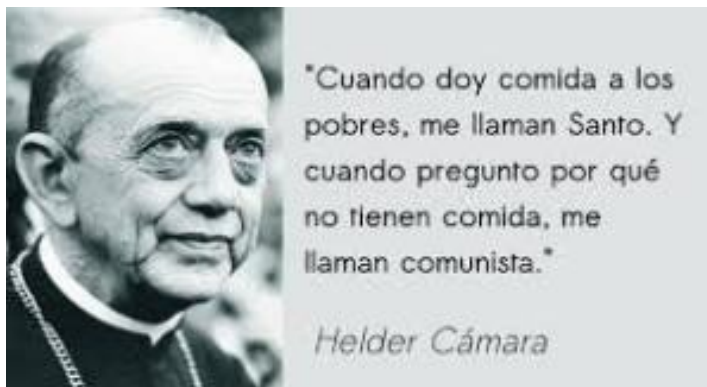
Nosotros estamos acostumbrados a contraponer la fe al ateísmo. Para la Biblia no es así (en aquel tiempo no había ateos); la fe se oponía a la idolatría. Y el dinero puede ser un ídolo para muchísima gente ayer y hoy. El Evangelio de Lucas (16,13) lo llama “Mammon”, un falso dios sobre el que se apoya toda nuestra seguridad. Por eso Jesús invita a elegir entre Dios y el dinero. La Iglesia antigua dejó sin traducir esta palabra aramea, mammón, justamente por considerarla el nombre de un ídolo. Jesús nos invita a rechazar el ídolo del dinero y a poner en primer lugar el Reino de Dios y su justicia (Lc 12, 22-31). No es una invitación a no trabajar y a no progresar, sino a trabajar para un ideal superior. La finalidad primera de nuestra vida no puede ser ganar dinero sino servir y ser útiles a la familia y a la comunidad. La pobreza es uno de los signos distintivos de Cristo, la que exigió también a sus misioneros (Mt 10,5-10). Los Padres



de la Iglesia, bebiendo del Evangelio, enseñaron que Dios creó la tierra para todos y que nadie tiene derecho a ser rico mientras haya gente que le falta lo necesario; insistieron en que hace falta una redistribución de los bienes por los poderes públicos y que los bienes de la Iglesia pertenecen a los pobres. Por justicia debemos repartir lo que nos sobra y devolver a los pobres lo que les pertenece; desprenderse de lo superfluo, es dejar de ser ricos. Hay muchos cristianos que no tienen conciencia de esta pobreza evangélica, la que debemos practicar todos; y otros muchos que no la consideran un valor. Hoy en día, metidos en la cultura consumista, se piensa que los bienes temporales resuelvan todos los problemas humanos. No solo están los ricos que viven una vida opulenta y derrochona, sino también los pobres que desean y aspiran a lo mismo. La pobreza evangélica debe testimoniar que la felicidad no está en las cosas. Esta pobreza evangélica, que nos hace imitadores de Cristo, no es la miseria ni tampoco una pobreza únicamente interior, espiritual. Por eso difícilmente se da en medio de la opulencia (“Es más fácil para un camello entrar en una aguja que...”). Siempre hay que recordar que la pobreza evangélica, como todo en el evangelio, está en orden a la caridad. Y para no caer en la ilusión y la hipocresía, nos obliga a renunciar a lo superfluo para dárselo a los más pobres (Lc 11,41), y a prescindir de todo lo que no sea necesario. Lo necesario no se puede cuantificar porque depende de muchos factores. El cristiano debe aspirar a tener también los bienes que son necesarios para su condición social, su profesión. Un coche puede ser necesario, pero no un coche de lujo. Cuando se habla de que los bienes superfluos son de los pobres, se habla de los bienes de consumo; los bienes de producción si son utilizados para el bien común deben promoverse. Obviamente para el que se deja llevar por la mentalidad consumista, nunca nada será superfluo. Se está llegando a la conclusión aún a nivel científico de la necesidad de un cambio en el estilo de vida y de que la única forma de que no haya pobres tan pobres es la que no haya ricos tan ricos, porque los recursos de la tierra son limitados. Como ya se dijo, esta pobreza está en función del amor, del supremo mandamiento de Jesús, de la solidaridad. Por lo tanto la pobreza evangélica será más perfecta en cuanto permita amar y servir más y mejor, a los hermanos necesitados. Su fundamentación está puesta en nuestro modelo que es Cristo, el que siendo rico se hizo pobre (2 Cor 8,9) para enriquecernos.

UNA IGLESIA DE LOS POBRES DEBE SER POBRE

Al hablar de Iglesia de los pobres, el Papa Juan hablaba en realidad de una Iglesia al servicio de los más pobres, los últimos de la sociedad, los que viven en la miseria y la indigencia. Pero no de una forma paternalista desde arriba como bienhechores, sino desde la humildad y la condivisione de bienes. Se habla hoy de la Iglesia como Pueblo de Dios, pero la identificación de la Iglesia con el pueblo aún no se percibe. Muchos hacen donaciones a los pobres, pero no experimentan ninguna pobreza en su vida. "Para abrirse a una civilización del amor, hay que caminar hacia una civilización de la austeridad", escribió el teólogo Ignacio Ellacuría, antes de ser asesinado en El Salvador. Hasta un historiador laico como Gary Cross escribió: "Privarse de una cantidad de bienes superfluos es el único camino para liberarse del círculo vicioso del consumismo que nos lleva al sobre-trabajo para una sobre-ganancia y un sobre-consumo que se necesitan entre sí en forma creciente; todo esto nos impide gozar la vida". Es la antigua doctrina de los Padres de la Iglesia: dar lo superfluo a los pobres es cumplir con la justicia y compartir lo necesario es caridad (o solidaridad como se prefiere decir hoy). Escribió el Premio Nobel Kennet Galbraith: "El norteamericano medio consume por los menos cuatro veces más de lo que necesita para una vida decorosa". Hay que construir hoy una sociedad de lo suficiente y los cristianos han de dar el ejemplo porqué nunca se ha visto que un país o una clase social hayan reducido su nivel de vida en forma voluntaria. Tarea de la Iglesia del futuro será educar a ser más con menos y a poner en práctica lo que ya decía el Mahatma Gandhi: "Vivir más simplemente para que otros simplemente puedan vivir". La Iglesia, como Jesús, es servidora y como servidora ha de ser pobre. Quien no experimenta ninguna pobreza, difícilmente puede entender a los más pobres; ni los ve, porqué la verdadera pobreza se esconde. Muchos en la Iglesia piden hoy que los obispos sean menos "excelencias" y más cercanos, más hermanos. Decía Antonio Rosmini hace más de un siglo: "Precisamente cuando la Iglesia está cargada con los despojos de Egipto como otros tantos trofeos, cuando parece que se ha convertido en el arbitro de los destinos humanos con su poder, es cuando se vuelve impotente: es el David sofocado bajo la armadura de Saúl; es el tiempo de su decadencia. ¿Dónde encontraremos un clero inmensamente rico que tenga el valor de hacerse pobre? ¿O que pueda ver por los menos que ha llegado la hora en que empobrecer a la Iglesia es salvarla?". Hasta mediados del siglo XIX con el Papa Gregorio XVI la Iglesia hacía alarde de títulos, prestigio, riqueza, poder como algo que enaltecía la religión. No es casualidad que en ese siglo los más desheredados abandonaron la Iglesia. Todavía a comienzos del 1900 el escritor católico Charles Peguy escribía: "Si la Iglesia ha cesado de ser la religión oficial del estado, no ha cesado de ser la religión de la burguesía y de los ricos; esto es lo que percibe el pueblo". El redescubrimiento de la pobreza evangélica ha marcado a fuego la personalidad de grandes cristianos en el siglo XX como Charles de Foucauld, Magdeleine Hutin, Simone Weil, Teresa de Calcuta, Lorenzo Milani, Papa Juan y entre nosotros Helder Cámara, Manuel Larrain etc. Esto ha ayudado a promover una Iglesia cada vez más alejada del poder y cercana a la gente. "Iglesia de los pobres" significa una conversión profunda. Es la Iglesia que acoge en su seno a los más pobres como los privilegiados de Dios y partiendo de ellos y con ellos se pone al servicio de toda la comunidad. Siempre la Iglesia ha trabajado "para los pobres", pero hoy la forma mejor de trabajar para ellos es trabajar con ellos, a su lado. Es necesario que sean ellos los protagonistas del cambio social. Más que promover grandes obras asistenciales, que son supletorias porqué es el estado el que ha de encargarse hoy de ellas, la Iglesia ha de promover a la gente. Un verdadero logro no es la construcción de una capilla, sino que los vecinos la sientan suya por sentirse involucrados totalmente en ella.. También a nivel de Iglesia, el clericalismo y el paternalismo son fruto de una profunda desconfianza en la gente, una forma de dominación. Para ser una Iglesia de los pobres, la Iglesia ha de bajar del pedestal, ha de cambiar de lugar social, adoptar el punto de vista de los pobres, con ellos elaborar análisis y decisiones, organizar la evangelización desde ellos para llegar a todos. No significa necesariamente ir a vivir a un rancho. Es un cambio de estilo de vida y de mentalidad que concierne tanto al clero como a los laicos. Concierne también a los religiosos y religiosas que a pesar de la renuncia a poseer bienes propios, viven muchas veces institucionalmente una vida asegurada y burguesa. Muchos profetas y pastores en el pasado reciente han hablado de la necesidad de dejar atrás una Iglesia rica y poderosa; se los ha citado mucho, pero escuchado poco.



OPCION POR LA JUSTICIA

La austeridad en sí misma no significa nada. Inclusive nos puede hacer duros, con el pretendido derecho a juzgar y despreciar a los demás. Otra cosa es cuando esa sobriedad y sencillez de vida, nos sirve para cortar distancias, bajar del burro, acercarnos al herido al borde del camino, ponernos a su mismo nivel con el riesgo de correr la misma suerte y luchar junto a él para que ya curado pueda ponerse de pie y caminar por su propia cuenta. Jesús se hizo pobre por amor a los pobres, no por amor a la pobreza. Esto implica contacto personal, superar los prejuicios, tener alguna forma de convivencia y presencia en los lugares donde la gente vive y sufre, donde escasean las oportunidades de trabajo, de educación, de salud y vivienda; donde el frío es más frío, el calor más agobiante y la soledad más soledad. Allí se ve al mundo de otra manera. En la primera comunidad cristiana el amor entre hermanos hacía que todo lo pusieran en común y por eso no había indigentes. Todos trabajaban y aportaban para mejorar la situación de todos; todos daban y todos recibían. La pobreza evangélica nace del amor y se expresa en el servicio, en la condivisione de bienes; no solo de los bienes materiales sino también espirituales: ciencia, capacidad, talento, tiempo.. La admiración de los paganos para con los cristianos no era porque eran pobres sino pobres que se querían y ayudaban como hermanos. En el pasado



muchas veces la Iglesia se olvidó de la predilección de Jesús para los más pobres y olvidados. Hasta en la canonización de los santos, según un estudio hecho en 1972, se calculaba que el 78% de los 2.489 santos canonizados de la Iglesia procedía de las clases altas, un 5% de la clase baja. Se había legitimado teológicamente las desigualdades. Llegó un momento en que los desheredados abandonaron la Iglesia. Hasta que Juan XXIII y el Concilio emprendieron un programa de retorno al Evangelio. La Iglesia de América Latina estuvo en la avanzada al proponer la “opción preferencial por los pobres” donde lo de “preferencial” es redundante porqué toda opción implica una preferencia y podría inclusive hacer pensar que la opción es facultativa. Mucha gente dice: todos somos pobres. Hay que entender que cuando se habla de “opción por los pobres” se habla de pobres que viven en la pobreza absoluta, de empobrecidos, oprimidos y excluidos, marginados. Y hay que entender que antes que nada es una opción por la justicia y por lo tanto no es ni preferencial ni optativa. En las grandes asambleas episcopales de Medellín, Puebla y las siguientes la Iglesia del continente se ha comprometido a luchar por la justicia, los derechos humanos y un nuevo ordenamiento de la sociedad. No deja de suscitar sorpresa el hecho de que la Iglesia haya hablado de opción por los pobres en un continente donde estos pobres son la inmensa mayoría; esto podría llegar a indicar que las fuerzas activas de la Iglesia se han encontrado y se encuentran fuera del mundo de los pobres. Y esto puede explicar también, por los menos en parte, porqué las clases populares y los sectores periféricos han quedado a la merced de nuevas iglesias, sectas y movimientos religiosos. Muchos hablan de “amor preferencial” por los pobres como si se tratara de una simple actitud caritativa. O de una “ayuda a los menos afortunados y favorecidos por la vida”, como si el mundo estuviera dividido entre los que tienen suerte y los que no la tienen. Esta opción por parte de la Iglesia es una postura nueva, una elección de campo que ha traído ya muchos mártires. Implica un verdadero y nada fácil cambio de mentalidad, como el que tuvo el arzobispo Romero del El Salvador. Actualmente cuando se habla de derechos humanos, muchos piensan en las pasadas dictaduras militares y en las organizaciones que surgieron después en defensa de las víctimas; y por lo tanto piensan que el problema de los derechos humanos pertenece al pasado. Sin embargo, además de los políticos, existen también los derechos económico-sociales. Son los derechos de los pobres y estos siguen siendo violados, atropellados tanto y más que antes, bajo la dictadura del capitalismo neoliberal.

OPCION POR LA SOLIDARIDAD

La justicia social busca la igualdad entre las personas, el respeto por los derechos humanos y un orden social justo. Pero para eso no basta el compromiso personal; es necesario cambiar también las estructuras. Se acusa a veces a la Doctrina Social de la Iglesia de ingenuidad por poner énfasis tan solo en la buena voluntad del individuo sin buscar el cambio de los condicionamientos estructurales o estructuras de pecado que obligan muchas veces a actuar contra consciencia. Y por eso la opción ha de llegar a ser una opción también política. Hoy se habla mucho también de solidaridad. La solidaridad es sentirse responsables de los más débiles y estar dispuestos a compartir lo propio con ellos. No se trata de dar, sino de compartir; y no ocasionalmente sino en forma permanente. Implica cercanía, contacto, organización tal como se da en el movimiento obrero. Esta palabra tomó el relevo de la palabra “fraternidad” en el contexto anticristiano posterior a la revolución francesa. Ahora es asumida por la Iglesia como una virtud, preanunciada por la comunión de bienes de la primera comunidad cristiana y la enseñanza de los Padres de la Iglesia. La solidaridad va más allá de la justicia porqué llega a renunciar a los derechos propios en bien de los más desprotegidos, ya que los bienes de la tierra son de todos y para todos. Presupone la justicia, pero la completa atendiendo a las diferencias inevitables. Es una exigencia indispensable no solo para los gobernantes, sino para todos y hoy se realiza a través del Voluntariado, Cáritas, las ONG etc. También las obras de misericordia de la Iglesia han de ser antes que nada obras de justicia y solidaridad, no tan solo obras de beneficencia. El pobre no ha de ser usado en ningún sentido; Cristo se identifica con él. Han de denunciar públicamente en nombre de Cristo las injusticias que causan la miseria y reivindicar los derechos

de la gente. En la Iglesia hoy hay comisiones permanentes de Justicia y Paz. La asistencia directa al que mendiga, sino se lo conoce tiene el riesgo de caer en manos de la mendicidad profesional muy frecuente. Si la ayuda quiere ser eficaz, mejor orientarse hacia instituciones especializadas y serias como Cáritas. La ayuda de carácter asistencial debe prolongarse solo el tiempo necesario para que terminado ese proceso la persona aprenda a bastarse a sí misma con el estudio y el trabajo. Por otro lado hay que tener cuidado cuando siempre se busca ir a las causas y denunciar, porque se puede caer en el olvido de todo tipo de asistencia que puede ser urgente y necesaria. Con la intención de reformar las estructuras y cambiar el mundo, muchos pobres concretos y cercanos son olvidados o si reciben algún subsidio son tratados como números, fichas, objetos. Siempre será necesario el amor cristiano y la solidaridad aún en las sociedades más justas, enseñó el Papa Benedicto. Tampoco hay que reducir la opción por los pobres a la única dimensión socio-económico o política. A los pobres está reservado el Reino de Dios por lo que también ellos tienen derecho a conocer a Cristo y su Palabra para no transformarse ellos también el día de mañana de oprimidos en opresores. La causa de los pobres no es en contra de nadie, sino a favor de todos. Más allá de la Iglesia, son muchos los que trabajan al servicio de los pobres en forma eficaz y con ellos hay que trabajar. Lo específico de la acción cristiana es la motivación. Nosotros optamos por Cristo; y no hay amor por Cristo si esto no se traduce en amor eficaz al pobre. Nosotros luchamos por el Reino y donde Dios reina, no puede haber pobres.

Primo Corbelli

(Biblia): las tentaciones de Jesús, y las nuestras

Tanto Mateo como Lucas, nos traen una historia muy interesante acerca de las tentaciones de Jesús. (Mt. 4, 1-11 / Lc. 4,1-13) Jesús aunque era y es el Hijo de Dios, no escapó a la condición humana, y a una de sus consecuencias: su fragilidad.

Es normal que a lo largo de nuestra vida nos veamos tentados a apartarnos del camino de la fe, y el seguimiento del Señor, y su voluntad.

Lo mismo le pasó a Jesús. Los evangelistas sitúan esto al comienzo de la vida pública, pero si leemos con atención los evangelios veremos que son las tentaciones que acompañarán al Maestro toda su vida. Sino no comprenderíamos porque llega a llamar Satanás a uno de sus mejores amigos. (Mt.16,22-23) Es que el enemigo usaba al pobre Pedro para volver a tentarle.

¿Cuáles son estas tentaciones? Tentaciones a las que Satanás hace aparecer como inocentes, o guiadas por un noble propósito. Propósito torcido y mentiroso, que se intenta vender como bueno. No olvidemos que el demonio es el padre de la mentira, ¡Si hasta llega a citar la Escritura para justificar sus propuestas!



El contexto del desierto indica por otro lado una comparación con las tentaciones que tuvo Israel cuando guiado por Moisés recorría el camino que lo llevaba de Egipto a la Tierra prometida. (Num. 20,1-13). Pero a diferencia de Israel, Jesús venció, e invita a su Pueblo (la Iglesia) a vencerlas también.

Porque estas tentaciones de Jesús son también las nuestras, la de los cristianos actuales, y la de la Iglesia. Seguiremos la lista de Mateo, para entenderlas.

Primera tentación. Ceder a nuestros deseos humanos, sin pensar en la voluntad de Dios.

“Si eres el Hijo de Dios, haz que estas piedras se transformen en panes.” (Mt.4,3)

Es la tentación de la prescindencia de Dios, Satanás le dice a Jesús que no debe esperar ayuda de su Padre, y que es inútil abandonarse como estaba haciendo él a su voluntad. Es más práctico y efectivo, usar su propio poder para satisfacer sus necesidades materiales.

Es la tentación del ateísmo práctico. No pensamos en Dios y su voluntad, hacemos nuestros planes, y para nosotros son lo más esencial. No pensamos si estos son compatibles con la voluntad de Dios. Y así hacemos pasar lo que son decisiones y caminos nuestros por los de Dios.

Así hemos muchas veces construido una Iglesia muy similar a las sociedades humanas, y hemos olvidado los criterios evangélicos.

Benedicto XVI luego de haber anunciado su próxima renuncia había descargado su corazón ante los miembros de la Curia Romana, diciéndoles que había observado que en lugar de comportarnos como pastores, que debemos servir al Pueblo de Dios, estamos muchas veces más interesados en hacer carrera eclesiástica.

Si miramos al interior de nuestras comunidades parroquiales y religiosas, veremos también muchas codicias, luchas por el poder, que son reflejo del deseo humano de ser escuchados apreciados y aplaudidos. Pero como dijo Jesús “pensamos no como Dios, sino como los hombres.” (Mt. 16, 23) Deberíamos pensar en servir sin esperar alabanzas, reconocimientos y gratificaciones humanas. Por eso la respuesta de Jesús es muy reveladora. “No sólo de pan vive el hombre, sino de la palabra que sale de la boca del Señor.” (Mt. 4,4)

Segunda tentación. El triunfalismo mesiánico y milagrero.

“Después el diablo, lo llevó a la Ciudad Santa y lo puso sobre el pináculo del Templo. Luego le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo: pues está escrito: “Dios dará ordenes a sus ángeles, y te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece con ninguna piedra”(Mt. 4,6)

Haz un milagro, hazte ver....es la tentación más frecuente. Jesús estaba harto de que le pusieran condiciones para creerle, de que le exigieran milagros portentosos.

Usar a Dios para nuestros propósitos. Manipularle. Por eso Jesús le recuerda al tentador: También está escrito: “No tentarás al Señor tu Dios.” (Mt.4,7)

Pero lo observamos a cada rato, en nuestra Iglesia y en otras confesiones y denominaciones cristianas.

Monseñor Partelli que había sido párroco en Rivera nos contaba a los curas que había encontrado una familia muy pobre donde la señora viuda de un peón de estancia y que tenía a su cargo 5 hijos, le contaba un domingo en que la había visitado que su hijo mayor que ya contaba con 16 años de edad estaba trabajando en un pueblo cercano. Partelli extrañado porque era domingo, le preguntó de que trabajaba. Ella le respondió : “Es actor Padre, y trabaja haciendo de paralítico para el Pastor evangélico del pueblo vecino.”

¿Y por casa como andamos? Recordemos las denuncias que hacía Lutero en el siglo XV, fundadas ciertamente, sobre ciertos predicadores católicos, que prometían indulgencias a cambio de donaciones económicas, y prácticamente le aseguraban al Pueblo que si eran generosos en sus donaciones, irían al Cielo. El poder religioso, es muy atrapante.

¡Cuántas veces se organizan guerras santas en Nombre de Dios! Y no lo hacen sólo los Yihaidistas. ¿O acaso George W. Bush no invocaba a Dios y su fe cristiana, para convencer a su pueblo, de luchar contra el terrorismo?

No podía decir a su Pueblo que lucharan por los intereses petroleros de EEUU en los cuales su familia estaba directamente implicada. Nadie va a ir a morir a un frente de batalla por los intereses económicos de sus líderes, pero si por Dios.

Tercera tentación. La tentación del poder, y la manipulación de la gente.

“Entonces el diablo le llevó a una montaña muy elevada y desde allí le mostró todas las naciones

del mundo con todas sus grandezas y riquezas, y le dijo: “Todo esto te lo daré, si te postras ante mí, y me adoras. Pero Jesús le dijo: “Apártate de mí Satanás, pues está escrito: “adorarás al Señor tu Dios, y sólo a él servirás.” (Mt. 4, 8-10)

Hay muchos que cayeron en esta tentación. (Hitler, Stalin, Pinochet, Fidel Castro, Maduro....)

El demonio le ofrece a Jesús todas las riquezas del mundo, si le adora.

Pero no le muestra oro, o joyas o piedras preciosas, o palacios suntuosos.

La verdadera riqueza del mundo para Jesús son los seres humanos, la gente.

Le ofrece entregárselos. Le asegura que harán lo que él les pida. Y por supuesto la Tierra se volvería un paraíso. Imaginen que si Jesús lograra que todos hicieran su voluntad se acabarían las guerras, la explotación del hombre por el hombre.....etc. Si, muy hermoso, pero....¿a qué precio?

La Iglesia ha pasado por eso. ¿Qué pasó con las cruzadas, y con la Inquisición? Y a veces sigue pasando. Obligamos a la gente a hacer el bien, los amenazamos con el Infierno, nos sentimos con la autoridad divina de decirles como tienen que vivir.

Es por una noble causa. Pero Jesús advierte que la libertad del Hombre es sagrada, y que atentar contra ella, es igual que adorar a Satanás como Dios.

Dios nos hizo libres y no desea la alabanza de esclavos.

Y si miro a mi gremio. ¿Cuántas veces los sacerdotes actuamos como dueños de la comunidad, y tomamos decisiones arbitrarias, discriminamos, pasamos por encima de los laicos, pues por ser pastores nos creemos más cerca de Dios?. Es por una buena causa sí. Pero ¿a qué precio?

Eduardo Ojeda

(cultura)

El aprendiz – Canción de “El cuarteto de Nos”

El Cuarteto de Nos siempre me desagradó, siempre lo vi como un conjunto de cuarentones, que se resisten a crecer. Uno debería dejar de ser adolescente alguna vez.

Confieso que algunos de sus temas me hacían reír. Pero cuando le tomaron el pelo a Artigas, ya tiré la toalla, y no me interesó nada más de ellos.

Cual no sería mi sorpresa cuando encontré este tema a sugerencia del Padre Pablo Bonavía. ¡Al fin, algo que vale la pena!



Aprendí a escuchar, gritando.

Aprendí a dudar, confiando.

Aprendí a sufrir, queriendo.

Aprendí a llegar, esperando.

*Guardo bien las marcas de cada lección,
porque lo que duele enseña.*

*La ignorancia es la cuna del miedo,
pero no me da miedo preguntar por qué
y de cuan profundo es un río me entero
solo cuando meto el pie.*

Aprendí a volver mientras fui yendo.

Aprendí para ser quien estoy siendo..

*y de gritar, de sufrir, de sangrar, de asumir,
de perder, de fallar, de todo eso aprendo.*

Aprendí a evadir, confrontando.

Aprendí a elegir, descartando.

Aprendí a pelear, resistiendo.

Aprendí a acertar, fracasando.

*Mi cabeza no es un vaso por llenar,
es una luz a ser encendida.*

Me he esforzado en ser buen alumno

*pero nunca presumo de lo que sé
como el tridente de Neptuno
tengo el poder en mi saber.
Aprendí a volver mientras fui yendo.
Aprendí para ser quien estoy siendo..
y de gritar, de sufrir, de sangrar, de asumir,
de perder, de fallar, de todo eso aprendo.
Y aunque el cuestionar me haga resbalar a la prudencia
Sé que la duda es uno de los nombres de la inteligencia
Mi semblante de estudiante, en esencia es ser feliz
Siendo el eterno postulante, el eterno aprendiz
Aprendí a volver mientras fui yendo
Aprendí para ser quien estoy siendo
Y de gritar, de sufrir, de sangrar, de asumir,
De perder, de fallar...
Aprendí a volver mientras fui yendo
Aprendí para ser quien estoy siendo
Y de gritar, de sufrir, de sangrar, de asumir,
De perder, de fallar, de todo eso aprendo.
De todo eso aprendo, de todo eso aprendo
De todo eso aprendo, de todo eso aprendo.*

Comentario

El aprendiz es como un homenaje a Sócrates, ese filósofo ateniense que inventó el principio de la sabiduría en esta máxima: "Sólo sé que no sé nada."

Esta frase del filósofo es muy importante, es la base de la ciencia y de todas las disciplinas actuales del conocimiento humano.

También del que pretende aprender algo de la vida.

Partamos de la base de que el mundo no es como nosotros nos lo imaginamos, y que la única forma de adquirir sabiduría es no dar por ciertos, ni nuestros prejuicios, ni las cosas que creemos saber.

Hay que interrogar a los que dicen saber algo, hay que experimentar por uno mismo lo que uno quiere aprender.

La ignorancia conduce al miedo, y genera entre otras cosas, racismo, discriminación y manipulación de las masas por unos patéticos "dominadores del mundo" que por temor a perder el poder sobre el cual se encaramaron, toleran y mantienen situaciones de injusticia, muertes de inocentes y otros horrores. ¡Hasta se atreven a usar a Dios para justificar sus crímenes!

Pero el conocimiento tiene un precio, y si uno está dispuesto a pagarlo, uno realmente aprende. El

precio es el sufrimiento, el fracaso y el dolor de equivocarse más de una vez. Eso deja marcas y cicatrices si, pero también nos hace sentir que nuestra vida tiene sentido, y nos hace comprender que vale la pena darla para comprender el mundo, ser libre y no dejarse manipular por nadie.

Por eso la persona duda de las verdades absolutas, se interroga y cuestiona. Si no hubiera hecho esto a lo largo de su historia, hoy seguiríamos en la edad de Piedra.

La educación no es sólo recibir instrucción.

“Mi cabeza no es un vaso por llenar, es una luz a ser encendida.

Me he esforzado en ser buen alumno pero nunca presumo de lo que sé como el tridente de Neptuno tengo el poder en mi saber. “

El gran pedagogo brasileño Paulo Freire, dijo que la educación que prevalece todavía en América Latina, es la “educación bancaria” que consiste en tratar al alumno como una tabla rasa o un lugar donde “depositar” los conocimientos. Pero esto no es así; nadie es una tabla rasa o un vaso por llenar, tenemos conciencia y conocemos el mundo desde que somos bebés, y empezamos a interactuar con los demás.

Nadie es tan sabio que no pueda aprender algo, y nadie es tan ignorante para que no pueda aportar y enseñar algo. Jesús hacía parábolas mirando simplemente a la gente sencilla de su pueblo.

Sus parábolas son acerca de un ama de casa que hace pan, de un sembrador que trata de sembrar y recoger su cosecha, de pescadores que tiran sus redes. En fin, de situaciones comunes. Jesús aprendía de todo esto, y luego sí podía conducir a los demás por los senderos de la sabiduría.

Jesús aprendió muchas cosas de su Padre Dios, pero también de San José y de María, que le educaron en sólidos valores morales, y en una cultura del trabajo honrado y digno.

Hay jóvenes que están en la Universidad y estas cosas que aprendió Jesús las ignoran. La sabiduría no es sólo la académica, la sabiduría es saber vivir y aprender de los demás y del mundo.

¿Pero y la fe?

Sabiduría es también confiar en Dios y en su Palabra. Pero también se aprende cada día, pues la Palabra del Señor es una fuente inagotable.

Un oyente de mi programa de radio, me decía que la ciencia es incompatible con la fe. Nada más lejos de la verdad. Hoy comprendemos mejor el Evangelio que antes, gracias a los aportes de las ciencias humanas, y también de la arqueología.

También en la fe, uno aprende. Pues si bien es cierto que las verdades en las que creemos han sido reveladas por Dios, también es cierto, que tanto el pueblo de Israel como la Iglesia las han ido comprendiendo y llegando a verlas en mayor plenitud a lo largo de su historia.

Pues la Palabra de Dios, ilumina nuestra vida, y nos hace crecer en plenitud. Por esto la palabra más clara para definir a un cristiano es la de “discípulo”, o sea la de un “aprendiz”.

Datos del Cuarteto de Nos.

Es un grupo uruguayo de rock alternativo y rap rock con elementos pop, electrónicos y cómicos, formado en 1984 en Montevideo, Uruguay. Los hermanos Musso y sus amigos adolescentes formaron una banda para hacer básicamente rock y covers de los Beatles.

Luego de ver un espectáculo de Leo Masliáh, un cantante uruguayo que se caracteriza por usar un humor muy ácido en sus canciones, cambiaron el tono de su música privilegiando el humor.

El grupo ha sufrido algunos cambios en sus integrantes.

Primero lo integraron: Roberto Musso, Santiago Tavella, Álvaro Pintos, Leonardo Baronsini, Ricky Musso y Andrés Bedó. Luego Andrés Bedo y Riki Musso se retiraron y fueron reemplazados por Santiago Marrero y Gustavo “Topo” Antuña.

Tras ser nominados en el 2007 y luego ganar el premio Grammy Latino, en el año 2012 han adquirido relieve internacional.

Eduardo Ojeda

entrevista: “La amorosa conciencia del otro”: Padre Cacho en la mirada de Pablo Bonavía

En una de nuestras reuniones de equipo de redacción de Umbrales, nos preguntábamos cómo abordar la figura del P. Cacho y escribir sobre su vivencia de fe, su ética y su opción transformadora sin caer en lugares comunes. Nuestra inquietud partía de querer pensar en los reflejos de su experiencia en el trayecto vital de otra persona. Entonces el Padre Primo me dijo: “existe un camino directo y auténtico”. Con esa indicación me fui hasta la Cruz de Carrasco para charlar con Pablo Bonavía.

La amorosa conciencia del Otro

No es la primera vez que Pablo orienta la reflexión hacia lo que Cacho hizo, en el cómo y en por qué lo hizo. Algunas de sus aproximaciones se relacionan al lenguaje adoptado. “Cacho aprendió a hablar en el idioma del dolor y de la frustración”. Su propuesta tiene que ver “en su manera de ser vecino y de gestarse en la reciprocidad, en el descubrirse siendo dándose”.



¿Qué nos interesa del Padre Cacho?

“Nos interesa su causa, que es la misma de Jesucristo. Nos interesa su elección de la debilidad como camino y su propósito de sentir el dolor del otro, su mirada des-centrada de sí mismo, su concepción de que todos somos parte del problema y que por eso mismo todos tenemos que ser parte de la solución, nos interesan sus desaprendizajes”. En esto se basa” la fuente radical de su dignidad.”

Canonizar a un modelo desestabilizador

“El riesgo de la canonización del Padre Cacho es el de encerrarlo en un molde que no refleja su realidad, ni las personas, ni los procesos, ni sus contextos. Otro riesgo es que se genere una imagen triunfalista, lo cual, obviamente, tendría un impacto social y cultural. Y además esta imagen sería una forma de que la Iglesia se presente a partir de ciertos valores. Su canonización debería recoger y proyectar a un ser que no se desapegó de los dolores y conflictos, teniendo sus momentos de incertidumbre, y asumiendo los errores como fuente de aprendizaje. Su canonización debería presentar a un ser provocador, debería generar un movimiento que nos saque de la superficie y de los apuros. Que nos muestre lo fundamental que es la Paciencia para acompañar los procesos reales de la gente real, sin preocuparse por los logros o los éxitos sino por las vivencias auténticas de las personas. Para esto también se precisa paciencia con uno mismo, conocer el lenguaje de los otros, sus prioridades, sus necesidades más inmediatas. Porque él dio un salto al vacío y confió en que otro lo va a recibir”. Pablo me muestra con un ejemplo clarísimo de qué hablamos cuando hablamos de entrega absoluta: “fue como un trapeartista que, a pesar de su torpeza y su miedo y ansiedad, debe saltar y confiar que alguien lo está esperando para tomarle la mano. El seguimiento de Jesús implica transformarse en algo así como en un artista que debe inventar todos los días la mejor forma de ser fiel al mensaje del Evangelio.”

Que Tu luz no se apague

“No debe perderse de vista que Cacho fue una persona capaz de despertar en los demás la conciencia de la luz interior que los habita, lo que también aparece en boca de Jesús cuando dice en el Evangelio de Mateo 6, 23: “si tu luz se apaga habrá mucha oscuridad...” La convicción de la existencia de ese tesoro interior hizo de la humildad una actitud, tirando abajo los esquemas heredados y asumiendo con libertad la toma de decisiones. Cacho tenía la convicción que se podrían construir soluciones a partir de lo que la misma gente proponía. Un ejemplo de esto es lo que él imaginaba que podría llegar a ser un espacio habitacional colectivo y que fuera más allá de lo individual. Cacho logró un régimen de propiedad en el que nadie podría dejar su casa sin dialogar con la comunidad. Un rasgo que caracteriza toda su gestión, y que de no haber sido así, muchas personas no tendrían dónde vivir. No obstante, “Queda claro que al día de hoy es difícil mantener aquel tipo de acompañamiento y espacio de consulta permanente que Cacho y los vecinos mantenían. Se sabe que cuando Cacho percibía que una comunidad podía continuar creciendo sin su apoyo se iba, se mudaba de barrio. Un desprendimiento que no parece repetible en estos días”.



¿En qué sentido celebrar la vida de Cacho?

“La celebramos por ser un cuestionamiento a nuestra propia vida. Una invitación a mirar al margen. Hoy nos haría mucha falta su capacidad de hacer silencio, su don para apagar los ruidos interiores. Evitar multiplicar discursos, o imponer indirectamente los propios criterios unívocos. Deberíamos aprender a no tener la respuesta a todos los problemas, esta no debería ser una pretensión sino una invitación a ser más contemplativos y a descubrir los signos de lo que Dios ya está haciendo. Desde la Teología latinoamericana, desde una palabra mordiente, la noción de oportunidad del silencio, de la contemplación de la acción. Un silencio que desencadena procesos, que no da respuestas inmediatas”

Descubrirse a uno mismo en el mundo de los excluidos

En ese mundo, el discurso es con frecuencia mucho peor que la práctica. Porque en ese escenario se repiten los discursos de la “gente bien”. Por lo tanto, el verdadero acompañamiento pasa por decodificar las expresiones y recodificar en los códigos de ellos. Por eso, lo que Cacho hacía era escuchar, y los escuchaba tanto que, así lo siente una amiga de aquella época: ‘tanto nos escuchaba que terminábamos diciendo cosas valiosas que no sabíamos que sabíamos’. Cuando la gente se siente mirada con suficiente interés y confianza es cuando comienza a descubrirse. Si creamos un clima en donde cada uno se siente capaz de sorprender y sorprenderse a través de una forma distinta de relacionarse. No por ser sacerdote, sino por tener un papel desencadenante que puede ser determinante. Puede ser una ayuda a que la gente a descubrirse y valorarse con otros.”

Comprendiendo que Dios es quien toma la iniciativa

Cacho celebrando misa en la bloquera

“Lo nuestro es la respuesta. Solo nos resta abrirnos a las fuerzas dinámicas, a la novedad, a la historia personal y colectiva. Eso es ser contemplativos. No es resolver los problemas sino dar testimonio de lo que Dios es. Todos somos parte. La decisión de Cacho no es fruto de su bondad sino de la capacidad de abrirse al Reino, sino la permanente sorpresa de lo inédito mostrándonos la potencialidad de lo oculto. Si fuera tan solo una cuestión de voluntarismo, iríamos derecho al fracaso y a la decepción. A esta cuestión se asocian nuestras concepciones sobre el ser humano, especialmente de aquellos a quienes a veces denominamos como ‘Carenciados’. Nadie es solo carencia, sino que quizás es una persona con sus enormes posibilidades bloqueadas, es alguien que solo tuvo que vivir a la defensiva. Nuestra misión es crear un ambiente, un contexto en donde a esa misma persona se la valora, donde esa persona puede descubrir que su presencia aporta. Y esto nace desde el vínculo que se establece con el otro.”



La mística de Cacho

“Cacho era un gran rezador”. Y Pablo no duda en definirlo como un místico. Basta leer sus oraciones de los últimos días. Su proyecto era volver a lo esencial, sin preocuparse de maquillajes ni de atractivos sino de hacer más creíble a la Iglesia por su conectar con la acción de Dios.

“Que esta canonización nos prolongue el desasosiego”. Así me dice Pablo mientras abre el libro de textos de Cacho, destellos de su Encuentro con Cristo, raíz de su camino desandado. Leemos algunas oraciones que me parecen poesía de un decir actual, cotidiano, creador. Palabras que manifiestan la necesaria experiencia de Dios en el Otro y de un Amor transformante en medio del dolor del mundo.

Al escribir este artículo me voy dando cuenta que conocer un poco más de la espiritualidad del Padre Cacho tiene que ver con la forma que en que Pablo lo piensa y lo revela. No puedo dejar de agradecer por este lindo encuentro en la Parroquia de la Cruz. Lo siento como un regalo que me llega a través del Siervo de Dios, como un reflejo de la luminosa y permanente acción de Dios en nuestras vidas.

María Bedrossián

entrevista: “VIDENTE” de Salta, según el arzobispo Cargnello

original publicado por LA NACION

Se asume como “el malo de la película” por su dureza con las supuestas apariciones de la Virgen a una mujer salteña, María Livia Galeano de Obeid, y con el rito religioso que se practica en un cerro de esta ciudad, con gran afluencia de fieles.

Desde que explotó el fenómeno -se estima que cada sábado concurren unas 3000 personas- el arzobispo de Salta, monseñor Mario Cargnello, prohibió la imposición de manos a los fieles de parte de algún laico y, en directa alusión a la señora de Obeid, recordó que en Salta no hay ningún laico autorizado a bendecir a los enfermos. Impidió, además, la difusión de los mensajes que Obeid dice recibir de la Virgen.

Por registrarse el caso en su jurisdicción, el arzobispo Cargnello es en la Argentina la autoridad máxima de la Iglesia en torno a lo relacionado con la “cuestión del cerro”, como se conoce este tema en ámbitos eclesiásticos.

El arzobispo prohibió la difusión de los mensajes en dos declaraciones consensuadas con los casi 70 sacerdotes de la arquidiócesis en 2003 y en 2006, fruto de las investigaciones de una comisión creada por él e integrada por cinco sacerdotes y dos laicos especialistas en biblia, dogmas y derecho canónico.

Cargnello, de 55 años y arzobispo de Salta desde 1999, recibió a LA NACION en su despacho, a pocos metros de la Catedral, de la que constantemente entran y salen fieles que rezan a la patrona de esta provincia, Nuestra Señora de los Milagros, y al Cristo del Milagro.

-En junio de 2006 usted dijo que las actividades en el cerro no están incluidas en la pastoral de esta arquidiócesis. ¿Por qué?

-Fue una decisión que tomamos con los casi 70 sacerdotes que hay en la diócesis. Constatamos que es un fenómeno conducido por una organización privada del que no podemos estar ajeno. Lo respetamos en lo que tiene de religioso y acompañamos a los fieles que van al cerro y vuelven a las parroquias, sea que les haya impactado positivamente como negativamente, porque hay de las dos experiencias. En el estudio del núcleo poco hemos avanzado porque la oferta de la mano tendida no siempre es correspondida; cuesta esa dimensión de comunión y en esto tenemos que ir trabajando.

-¿Qué dificultades tienen?

-Los miembros de la comisión que estudia estos hechos y ellos -la organización civil que lleva adelante las actividades en el cerro- no se llevan del todo como uno quisiera. Nuestro pedido es que para que aparezca el protagonismo de la Virgen debe disminuir el protagonismo de quien hace de mediadora. De esto no logramos convencerlos. En los avances en los estudios de psicología también estamos trabajando.

-En 2003 la comisión pidió a la señora María Livia que se hiciera estudios psicológicos. ¿Se los hizo?

-Sí, pero no llegó al arzobispado el psicodiagnóstico.

-Quienes impulsan las actividades en el cerro afirman que entregaron los estudios psicológicos y que, como el arzobispado decía que no los tenía, los volvieron a entregar dos veces más, ante un escribano.

-No. El psicodiagnóstico nunca fue entregado. El estudio fue hecho. La señora María Livia me hizo el relato de lo que se hizo, pero no me lo entregó. El dueño del psicodiagnóstico es la parte interesada, pero yo no lo tengo. Sin esto no podemos avanzar.

-¿Por qué no se puede avanzar?

-Porque la Iglesia, frente a estos fenómenos, pide que hagamos un estudio de la credibilidad de la persona, que tiene que ver con la psicología y el estudio de la veracidad de lo que dice, que se relaciona con la teología.

-¿Qué indican los estudios teológicos sobre los mensajes que ella transmite?

-No hay problemas, porque todos los mensajes tienen que ver con el estilo que se ve en las de mil supuestas revelaciones que hay en este momento en el mundo. No hay errores graves. Lo que yo he leído son todos



llamados a la oración, a la conversión, a la devoción a la Eucaristía, que son buenos.

-¿Si es así por qué no se pueden difundir?

-Se dijo que no para evitar la reiteración de cosas. Ahora lo dejé para que lo analice la comisión.

-¿Cómo se explica la cantidad de gente que concurre?

-Hay una doble conjunción. Una es el fenómeno religioso. Hay gente seria y que se compromete, pero con-
vengamos que también hay propaganda.

-Algunos sospechan que hay detrás un negocio turístico.

-Sobre eso yo nunca hablé, porque no me corresponde. Nosotros no tenemos nada que ver con lo adminis-
trativo. Lo que se hace es bajo la responsabilidad de la organización civil privada.

-¿Es cierto que usted pidió a los obispos que no fomenten las peregrinaciones al cerro?

-Después que se difundió la carta de junio algunos obispos me preguntaron por qué obrábamos así y les
mandé otra carta explicando las razones de lo que estamos haciendo. Les pedí que solicitaran a los sacer-
dotes que no organicen las peregrinaciones y que si vienen, se pongan al servicio del clero local.

**-En el cerro se dan hechos extraños -la gente cae a veces como desvanecida o rompe en llanto- y se
habla de milagros físicos y muchas conversiones.**

-Sobre los hechos extraños no opinamos porque no son necesariamente testimonio de la presencia de Dios.
Reconocemos, sí, el fenómeno de las confesiones. Sobre las conversiones lo dirá el tiempo. Hay testimonios
de gracias recibidas. Esto lo evaluará la Iglesia. Yo conocí el caso de un chico con síndrome de Down que
tenía un problema y se recuperó. La madre lo atribuye a la oración en el cerro. Me alegro por los padres.

-¿Si eso no es Dios qué puede ser?

-Una creación humana. De hecho, son muchos los fenómenos de apariciones en el mundo. Quien determine
lo que es será la Iglesia. Nosotros damos el pasito que nos corresponde. Mientras tanto se está haciendo el
bien: la gente viene y reza.

Por Silvina Premat

SALTA.- A los miembros que integran la comisión creada por el arzobispo Mario Cargnello para analizar los
hechos que ocurren en la zona de Tres Cerritos, les asombra la resistencia inicial que opuso la presunta vi-
dente cuando le pidieron que, mientras se reza el Rosario, ella no ocupara un lugar central en la explanada,
como lo hacía habitualmente, sino que allí se colocara una imagen de la Virgen.

testimonio: Veinticinco años después... El Padre Cacho y su presencia hoy

Mercedes Clara



Recordar la experiencia de Cacho junto a los vecinos del bar-
rio Aparicio Saravia siempre es sumergirse en una fuente
inagotable de inspiración y aprendizaje. La presencia de
Cacho nos sorprende, contundente y sencilla, reveladora
de caminos posibles en la lucha con los pobres, contra la
pobreza que deshumaniza. Construir un nosotros donde
todas y todos estemos incluidos desde nuestra dignidad
es el desafío que Cacho nos plantea con su propia vida.

El libro, una excusa

La reedición actualizada del libro "Padre Cacho: Cuando el
otro quema adentro" es una excusa para seguir encontrán-
donos a celebrar la vida de este sacerdote uruguayo en toda

su hondura y misterio. Muchas son las historias que se entretajan en torno a Cacho, pequeñas hebras que
se suman para enriquecer el tejido, y recordarnos que su vida es siempre más grande de lo que podemos
abarcarnos. En todas las instancias en que nos encontramos algunos a recordar a Cacho, aparecen nuevas
voces, anécdotas, recuerdos, ecos, que se enlazan unos a otros diluyendo las palabras en un silencio con-
movedor. La fuerza de su testimonio nos deja perplejos, no nos permite perder en elucubraciones ni escond-
ernos en discursos. Su vida es tan radical y su opción tan clara que es inevitable que nos confronte, como
Iglesia, como sociedad, como seres humanos.

Encontrarnos con Cacho es encontrarnos con esa parte de uno mismo que es también el dolor del otro, pero que se defiende, se acostumbra, se pierde y, en el momento menos pensado, vuelve a despertar. El misterio de Cacho nos toca. Ahí, en el centro mismo donde late nuestra humanidad. Nos habla con su vida, nos centra en las grandes interrogantes que debemos respondernos como comunidad y, al mismo tiempo, nos formula preguntas en primera persona, lo hayamos conocido mucho, poco o nada.

Cada uno establece una relación personal con Cacho y encuentra en él aquello que le resuena en su propia vida. Pero en este tiempo pude ver que hay hallazgos que muchos compartimos y que nos alientan a caminar nuestro propio sueño. Cacho nos habla del coraje necesario para avanzar hacia lo que amamos, de la fidelidad y autenticidad para responder a ese llamado que lleva nuestro nombre. Apertura y silencio para escucharlo; valentía y creatividad para comprenderlo, para no ceder, para no conformarnos. Paciencia para esperar, y conciencia para saber que esa espera ya es parte del camino. Libertad para soltar, para desaprender y empezar de nuevo, con la sorpresa del niño y el temple del adulto. Cacho nos recuerda que siempre es el mejor momento para cruzar esa frontera que nos acerca al lugar donde queremos estar. Sin demasiados planes, sin tener todo claro, con la confianza puesta en una verdad propia, en un sueño amasado con humildad, compromiso y pasión.

El otro como fuente de conocimiento

Cacho cruzó la frontera que lo separaba del barrio y de una parte de sí mismo a los 48 años. Un paso que lo llevó a situarse del otro lado, del lado de los que están afuera, al margen, de los que no pertenecen al mundo de “los integrados”. Cacho cruzó fronteras visibles e invisibles, físicas y simbólicas. Se mudó al barrio cuando los vecinos se lo propusieron, lo llevaron de la mano. Y esa mudanza no fue solo un traslado de espacio, sino que implicó mudar toda una perspectiva de vida, un lugar en el mundo, en los otros y dentro de sí mismo.

Cacho inicia un proceso de desaprender lo aprendido; de vaciarse para dejarse llenar por la novedad que descubre. Se dedica a una escucha atenta del barrio, de lo que viven y sienten sus vecinos, de lo que dicen con palabras, con silencios. Los escucha en el modo de caminar, de mover las manos, de mirar a los hijos, de enredarse en los pensamientos, de expresar los deseos. Para él: Hasta se puede leer la historia en cada cara de los habitantes de estos barrios que viven en extrema pobreza. Para leer lo latente se necesita mirar mucho, mirar lento, y dejar que lo mirado se vuelva pregunta y trascienda el sentido común y la opinión. Cacho acepta su propia ignorancia, todo lo que no sabe, y todo lo que intuye se expresa silencioso entre los lazos que tejen los vecinos.

Cuenta que: Fueron dos años que viví en esa vivienda como desorientado; sentía admiración y sorpresa, desorientación y descubrimientos. Sin saber qué hacer. Eso me obligó, mate por medio, a escuchar mucho. A saber apreciar la gratuidad de esas conversaciones, de ese lenguaje, de esa comunicación. Para mí fue un esfuerzo grande aprender y emplear el mismo lenguaje de ellos.

Cacho lee la realidad sin prejuicios, sin proyectos, sin expectativas. Solo lo acompaña una certeza: ese lugar y esas personas son espacio de revelación de Dios. El Espíritu Santo está haciendo descubrir nuevas formas. A los pobres no se los puede usar como bandera, no se los puede utilizar en una vitrina. [...] El pobre es como el pan de la Eucaristía, tenemos que tratarlo como cosa santa.

Cacho encuentra lo que busca entre los vecinos: Yo sentía la necesidad del encuentro con Dios. Parecía que me decía: te espero en la esquina de Aparicio y Timbúes. Así como una cita de amigos. Efectivamente se ha dado, siento que se ha dado como nunca en mi vida. Ese mismo encuentro lo lleva a interrogarse sobre la vocación cristiana y el rol que, como sacerdote, está llamado a encarnar. Es un espacio nuevo que tiene que construir a partir del vínculo que se va gestando con los vecinos y lo que construyen juntos. Cacho quiere ser un vecino más, compartir la vida cotidiana, y que sea ese encuentro de las personas con sus propias capacidades, necesidades y aspiraciones las que orienten el camino.

La gente no tiene que salir de la casa, del barrio, no tiene que ir a misa, para descubrir al Dios del que Cacho habla. Para encontrarse con Dios no tienen que dejar de ser lo que son, ni querer parecerse a los demás, al contrario, tienen que profundizar en lo que son, porque Dios ya está presente en sus vidas. En un grupo humano que se siente al margen y experimenta gestos de exclusión y rechazo, este mensaje implícito en la elección de Cacho de vivir allí y encontrar a Dios es muy poderoso, y abona la tierra para el crecimiento de personas y comunidades.

Cacho busca romper con esa imagen de iglesia-poder que genera relaciones de beneficencia con la gente, y refuerza la causa de la pobreza, que es esa misma dependencia y falta de recursos, no solo económicos sino de desarrollo de capacidades, de confianza en sí mismos. En lugar de intentar solucionar los problemas que ve, Cacho propone enfrentarlos a medida que surgen, que se desnaturalizan, y solucionarlos juntos. Para él los vecinos no son un problema, la desigualdad es el problema, y nos implica a todos como sociedad, todos somos responsables de este proceso de deshumanización que mutila vidas. Cacho se siente parte de ese pecado social que no podemos permitir que se prolongue más tiempo, porque: estamos llegando tarde para salvar muchas vidas. Para él los vecinos son una fuente de conocimiento, aprende de ellos, descubre

un gran potencial de lucha, fortaleza y solidaridad que, si se encausa y fortalece con otros, puede llegar lejos y enfrentar las condiciones inhumanas que impone vivir en la pobreza.

Cacho encarna una Iglesia sin obra, sin propuesta elaborada, sin recursos. «No fue a hacer una obra de promoción social», asegura Daniel Bazzano, «se empezaron a dar cosas alrededor de él. Cacho fue un catalizador, un signo positivo que empieza a cambiar signos negativos, pero no porque se lo propusiera. El gesto profético es profético justamente cuando no pretende serlo». No es él quien fija las metas. Tiene sueños, propuestas, pero son los vecinos quienes toman la palabra. Recuerda Esther del Pino, vecina de la Comunidad Santa María, que «él nunca traía ideas desde afuera que cayeran como paracaídas, sino que tenía el don de escucharnos. Entonces lo que salía era algo sentido por nosotros y por eso participábamos». «Fue uno más de nosotros», coinciden los vecinos, así lo sienten. «Más que un cura fue un vecino». «Yo nunca había visto curas que vinieran a vivir al barrio, a pasar las buenas y las malas, a compartir la lucha. Él dejó de vivir bien, digamos, por venir con nosotros, nos trató de igual a igual, como personas». «Supo ponerse a la altura de nosotros. Le hicimos un ranchito para vivir de adentro lo que nosotros vivíamos. Él quiso sentir con nosotros el frío, las goteras, pero también el calor humano».

Cuando en una entrevista, César di Candia le pregunta sobre los comienzos en «ese quehacer suyo de identificación con los grupos humanos más necesitados», Cacho, con el arte de no dejar que las preguntas lo alejen de su centro, responde: En realidad no empecé ningún trabajo de identificación, pertenezco a ellos, siempre me sentí parte de ellos. Simplemente no dudé, comencé a tener vecinos nuevos, poco a poco fui conociéndolos y aprendiendo a quererlos. «¿Y qué ha recogido?», quiere saber el periodista. Fundamentalmente, la satisfacción de sentirme querido y acompañado. Eso llena de plenitud al ser humano. Me siento amado y el amor es lo que hace crecer y da felicidad al hombre. Gracias a ese amor, he podido ir desarrollando esta vida de peregrino.

No hay acción transformadora en un solo sentido y Cacho lo sabe; todo lo que lograron en el barrio es fruto de ese encuentro donde tanto él como los vecinos se descubren nuevos. Esa relación los potencia en su originalidad, los hace más personas, los abriga en la tibieza del amor incondicional, y los lanza como comunidad, desde una fortaleza imprevista.

El nosotros: un lugar nuevo

Cacho coloca a las personas que la sociedad desvaloriza y excluye en el centro de su vida, como fuente de conocimiento y afecto insustituible para ser quien llega a ser. Yo me he sentido como nunca antes persona y sacerdote en medio de mis vecinos, dice, acompañando las palabras con un silencio tan hondo, que uno puede verlo mirarse a sí mismo, y redescubrirlo todo a partir de esta experiencia. Él es porque ellos son. Porque juntos transitan un proceso de transformación que los lleva a conquistar un lugar nuevo: el nosotros. Un lugar donde todos encuentran espacio para ser, para crecer, para aprender, y logran sostenerse en esos lazos de respeto y amor recíproco que tejen en medio de los límites y posibilidades de cada día. Ese nosotros: lugar de confianza y revelación, de utopía, de lucha cotidiana. Un trampolín que los impulsa a crear caminos para una vida mejor.

Los ecos de Cacho resuenan en el presente con fuerza renovada. Cacho, veinticinco años después, sigue siendo novedad, pregunta, desafío. Su modo de estar en el barrio, de mirar y sentir al otro, de relacionarse con los vecinos, enciende luces que nos ayudan a transitar este presente donde la convivencia entre los distintos grupos sociales es un problema que no logramos enfrentar, y la desigualdad, una red invisible que atrapa el futuro de tantos. La realidad hoy no es la misma que en tiempos de Cacho, pero muchos de los desafíos a los que él respondió permanecen intactos. Su testimonio rompe estereotipos, lugares comunes, teorías, y nos enfrenta a este tercer lugar, que supera el “ellos y el nosotros”, que nos exige aprender nuevos idiomas, aceptar nuevos maestros, y recordar que somos humanos en la medida que encarnamos gestos de humanidad. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar? ¿Qué frontera estamos dispuestos a cruzar?

La experiencia de Cacho testimonia que la creación de relaciones profundas es central para descubrir lo que Gustavo Gutiérrez llama «la fuerza histórica de los pobres» y hacer alianzas con ella. «Yo recuerdo a un Cacho con mucha visita a los ranchos, mucha mateada, mucho tiempo gratuito, silencio, escucha, paciencia [...] Y aquí radica el mayor problema de las organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil cuando quieren trabajar en estos medios. Con su búsqueda de eficacia inmediata y cortoplacista, porque tienen que rendir cuentas a “sus fuentes” o sacar rédito político para “esta administración”, desde esa impaciencia se ponen en contacto solamente con las “estrategias de supervivencia” de los pobres y no van más allá. Y estas tienen patas muy cortas para recorrer caminos nuevos».

Esta alianza con la fuerza de los pobres supone otras lógicas, los resultados se evalúan con otros parámetros que miran procesos y no pueden recortar la realidad, menos forzarla con plazos e intereses ajenos. Esta alianza implica tiempo, riesgos, contradicciones, incertidumbres, paciencia, hondura y una gran dosis de rebeldía y confianza. Rebeldía para que de la indignación ante la pobreza surja la creatividad y capacidad de lucha para enfrentarla. Y confianza para crear encuentros que trasciendan las estrategias de supervivencia

y logren contactar con la verdad del otro, con esa fuente de conocimiento que solo se encuentra allí, y de la que necesitamos beber para entender el mundo que vivimos.

Cacho integra las ambigüedades; aprende que los procesos humanos nunca son lineales y llevan tiempo. Sabe que: Hay semillas que tardan dos o tres primaveras para germinar. Confía en que los frutos tardan pero llegan si se gestan en el silencio de un encuentro auténtico, donde no existe el binomio benefactor-beneficiario, sino un vínculo horizontal entre personas que se influyen mutuamente a partir de un proyecto que las une. Cacho reconoce que en cada comunicación humana hecha «encuentro» las tinieblas retroceden [...] y el amor hecho amistad emerge con resplandores de gracia a impulsos del Espíritu.

Conectar con esa «fuerza histórica de los pobres» es encontrarnos con una intensidad de vida que no reconocemos en otros lugares. Con una capacidad humana que, bajo condiciones límite, es llevada hasta el extremo y es capaz de mostrar, en su más aguda y profunda versión, la belleza. Una belleza enredada en el dolor, la frustración, la violencia, pero que late en los detalles, en los rostros, en los gestos heroicos que los vecinos encarnan cada día. Cacho ya la percibía de lejos, en su peregrinar incansable hasta ese Dios que lo llama en ellos. Y una vez allí no puede dejar de verla, de tocarla, de respirarla.

Cacho no solo es testigo de esa belleza que se gesta en las entrañas del barrio sino que se enamora de ella. No puede evitar enaltecerla, compartirla, festejarla. Cacho admira a sus vecinos. Los voluntarios y amigos que confían en él la intuyen, algunos más, otros menos, pero se dejan llevar. Y cuando logran atravesar las fronteras, las de fuera y las de dentro de uno mismo, la encuentran, escondida y visible a la vez. Es necesario preparar la mirada para reconocerla. Pero una vez que encandila ese destello, ya no hay marcha atrás. Con su cariño, con su solidaridad, con su apego, te atrapan de tal manera que no te escapás más, dice Cacho, aceptando que ese es y será su lugar para siempre. No he encontrado gente más emprendedora y con ansias de superarse que esta. Son tremendamente solidarios. Acá ves gestos que no los ves en otros lados, como recibir un hijo ajeno y tenerlo en la casa meses o años.

Cacho les devuelve a los vecinos la belleza que les pertenece. Disfruta al escucharlos, descubre esos detalles que son poesía en la densa prosa cotidiana. Que son ligereza en la marcha, ritmo en la monotonía, color en el gris, brisa en el sopor. Ellos, los vecinos, captan la belleza en el reflejo de sus ojos. Después de desconfiar un par de veces, y de no saber bien de dónde viene, terminan por reconocerse en ella. Cacho los elige una y otra vez, más allá de todo; por algo debe ser. Él distingue en ellos las capacidades, dormidas y despiertas; mira a cada uno como un ser donde anidan todas las posibilidades. Y se acerca con el «termo» vacío, siempre, para que el otro lo llene con lo que tenga. Descubrir al otro como necesario, necesitarlo verdaderamente, desde la libertad, hace la diferencia. Recuerda Elsa Tassara que «de a poco descubríamos las cosas buenas de la vida, que también pasan acá. Tan lindo charlar con él, sentías que te quería, que te necesitaba, contaba con vos para mejorar el barrio. Mirá que yo soy brava, pero siempre me sentía más buena después de estar con él».

La belleza que Cacho descubre no es una belleza ingenua, superflua, romántica. Para llegar a ella hay que atravesar el dolor, el dolor profundo, devastador. Y ser capaz de convivir cada día con la propia indignación. Esa que lo subleva y lo desespera, al mismo tiempo que le da una enorme paciencia y compasión para acompañar a los demás. Cacho se deja moldear por la belleza y el dolor de los vecinos.

Jamás se acostumbra a la desigualdad. La siente en carne propia, la sufre, todos los días, minuto a minuto. Logra ver: la situación de horrible injusticia en la que esa gente ve transcurrir sus vidas. Ellos no eligieron tener que vivir de ese modo. [...] Y nosotros todavía perdemos tiempo en discusiones, investigaciones, reuniones, mientras la vida continúa, o por mejor decir, mientras la muerte continúa. Cacho percibe la muerte de las posibilidades, la mutilación de las vidas, de los cuerpos, de los sueños, de la humanidad. El hombre que se aniquila a sí mismo. Negar a las personas la posibilidad de ser quienes están llamadas a ser, arrebatarles el futuro: ese es el verdadero robo, el pecado inaceptable, la mayor vergüenza. El dolor de la gente se te va metiendo en la carne. Y muchas veces te sentís impotente para poder cambiarlo. Y el cambio no se arregla solo con dinero. Por eso la parábola habla de la visita al enfermo y al preso. No solamente habla de la comida o el abrigo. Es escuchar. Es compartir. Es muchas veces no poder remediar un problema. Pero sí comprenderlo y acompañarlo.

En el fondo Cacho replantea el significado de la palabra 'inclusión' que, en definitiva, es el horizonte hacia el que avanza. «¿Inclusión significa que ellos están afuera y hay que meterlos para adentro?», se pregunta el sacerdote Adolfo Ameixeiras. «¿Los vamos a traer adentro a la misma sociedad que los expulsa, o vamos a incluínos todos en un proyecto nuevo que haga posible cosas distintas? El desafío es transformarnos como sociedad; la inclusión en serio implica movernos todos de lugar».

Esta realidad nos está pidiendo mucho más a todos, de eso no cabe duda. Según Marita Alonso, desde las prácticas eclesiales y sociales «también nos cuesta integrar la creatividad, abandonar la seguridad de la "distancia óptima" para ir al encuentro de los otros, desprendernos de teorías para ir más livianos al encuentro humano. Soportar la incertidumbre de acompañar procesos dinámicos, cambiantes, con metodologías

flexibles, en construcción, y dispuestos a aprender cada día transitando el proceso con un colectivo». Movernos todos de lugar, sí. Y comprender que hablar de inclusión es también hablar de amor, de aceptación, de empatía, de dolor. De una balanza desequilibrada que necesitamos nivelar para romper los mecanismos que perpetúan la desigualdad.

Un camino de santidad

La nueva edición de este libro coincide con el inicio formal de la causa de canonización del Padre Cacho. Linda coincidencia. Y más lindo aún que la Iglesia coincida con la proclamación de los vecinos de Aparicio Saravia que, veinticinco años atrás, declararon santo a Cacho, sin necesitar más aval que la propia experiencia. Primero está la vida, siempre. Después, viene la posibilidad de nombrarla, de atraparla en pensamientos, en categorías. Los vecinos que caminaron junto a él pudieron, de a poco, poner palabras a esa historia que cambió sus vidas. Descubrieron en los gestos de ese hombre que se jugaba cada día por ellos, algo sagrado. Fueron testigos del milagro que significa unirse y lograr cosas impensadas. De las entrañas de un basural nace un centro comunal, de los ranchos nacen casitas, de la basura surge la vida. El milagro de transformar un barrio. La posibilidad de cruzar fronteras, de encontrar fortaleza donde había debilidad, de encontrar solidaridad, valor, sentido, nuevas versiones del sí mismo donde había etiquetas impuestas por otros y desvalorización personal. Canonizar a Cacho implica proponerlo como modelo e intercesor ante Dios, en cualquier rincón del mundo. Colocar a Cacho en el altar significa poner allí su causa. Con él llegan sus vecinos, su barrio, su Dios: Un Dios herido por la marginación de todos estos hijos suyos. La pobreza que existe entre los hombres es lo que más afecta a Dios y nuestra vinculación a él pasa por la comunión con esa sensibilidad.